

**Prácticas socio-económicas en la Ecoaldea MonteSamai (Cachipay-  
Cundinamarca): una alternativa de vida**



**Angie Muñoz Álvarez**

**Trabajo de grado para optar al título de:  
Profesional en Sociología**

**Universidad Santo Tomás  
Facultad de Sociología  
2018**

## **Agradecimientos**

*El proceso investigativo de este trabajo es la representación de las experiencias y saberes de los habitantes de la comunidad de la Ecoaldea MonteSamai, quienes en su día a día buscan la mejorar la relación entre todas las formas de vida que habitan en el territorio.*

*Gracias a Jenni, Melisa, Juan y Adrián, por permitir construir esta investigación y evidenciar que la vida en un entorno natural si es posible, y que es a través de las acciones que se comienza a materializar el cambio en los diferentes escenarios que promueven el cuidado de la vida y sus representaciones.*

*Por último, gracias por el apoyo incondicional de Jhon Alexander Idrobo Velasco quien fue guía en desarrollo del proceso investigativo y a la Universidad Santo Tomás por estar presente.*

## Tabla de contenido

Resumen	5
Abstract	5
Introducción	6
Planteamiento del Problema	11
Objetivo General	14
Objetivos Específicos	15
Referente Metodológico	16
Paradigma Sociológico - Crítico Social	16
Técnicas de Investigación	18
Marco Teórico	21
Ecología Social	22
Comunidad	24
Territorio	24
Economía Solidaria	25
Capítulo 1: La comunidad de MonteSamai y el territorio	28
Capítulo 2: Prácticas sociales y organizativas de los integrantes de la Ecoaldea MonteSamai	48
Capítulo 3: Reacciones socioeconómicas en la Ecoaldea MonteSamai	62
Conclusiones	78

Referencias bibliográficas

83

4

## **Resumen**

El presente documento es un análisis de las alternativas de vida propuestas por la comunidad que habita en la Ecoaldea de MonteSamai en relación a las prácticas sociales y económicas que se realizan en la estructura interna del territorio, como respuesta ante los fenómenos ambientales. Para ello, esta investigación comprende el proceso histórico de MonteSamai hasta la actualidad, con el fin de identificar el desarrollo del territorio a través del sentido que le dan los habitantes de la Ecoaldea MonteSami, comprendiendo la reconfiguración del territorio a partir de la organización social basada en principios colectivos como la ecología, la solidaridad y cooperación en la interacción de la comunidad con el entorno. Con el objetivo de analizar las prácticas sociales y de economía solidaria que se desarrollan en el territorio en busca de una mejora en la calidad de vida y un ambiente en equilibrio con la naturaleza ante las diversas problemáticas ambientales.

**Palabras claves:** Territorio, organización social, comunidad, economía solidaria.

## **Abstract**

This document is an analysis of the alternatives of life proposed by the community that inhabits the MonteSamai Ecovillage in relation to social and economic practices that are performed in the internal structure of the territory, as a response to the environmental phenomena. For this reason, this research includes the historical process of MonteSamai until today, in order to identify the development of the territory through the sense that give the inhabitants of the Ecovillage MonteSami, understanding the reconfiguration of the territory from the social organization based on principles collective as well as the ecology, solidarity and cooperation in Community Interaction with the environment. With the aim of analysing social practices and of solidarity economy that develop in the territory in search of an improvement in the quality of life and an environment in balance with nature in the face of the diverse environmental problems.

**Keywords:** Territory, social organization, community, solidarity economy.

## **Introducción**

La globalización económica ha estado produciendo múltiples efectos en la sostenibilidad ambiental en todos los países del mundo tal como lo menciona Juan Carlos Ramírez Director de la oficina de la CEPAL en Colombia (CEPAL-PNUMA). En el caso de Colombia la calidad del medio ambiente se ha deteriorado de una manera rápida y progresiva según (Roberto Angarita 2012), esto ha dado paso a una crisis ambiental de enormes proporciones, donde el desarrollo institucional y la capacidad de gestión ambiental por parte del Gobierno Nacional han sido sencillamente insuficientes para contener la magnitud y los costos ambientales generados no solo por la deforestación, el mal uso de los recursos no renovables sino también las modalidades de expansión económica que ha experimentado el país en las últimas décadas, especialmente durante los dos últimos gobiernos en donde el otorgar licencias de explotación mineras a compañías transnacionales fue el motor de desarrollo más importante del país, haciendo énfasis en los dos últimos periodos presidenciales y su ‘locomotora minero-energética’.

No obstante, ante la necesidad de neutralizar las terribles consecuencias medioambientales del modelo económico actual, surgen respuestas sociales al sistema de globalización materializadas en iniciativas locales fundamentadas en la vuelta al campo mediante la revalorización del medio ambiente rural sostenible, bajo una lógica agroecológica que plantea el retorno a lo local y autosuficiente (Ruiz, 2008). Es por esto que la crisis medioambiental no puede restringirse y verse desde una perspectiva puramente técnica. Por consiguiente, es relevante el hecho de visibilizar las bases sociales y económicas presentes en las comunidades alternativas como la Ecoaldeia MonteSamai.

Según Edith Brown (1992) existen dos relaciones que deben modelar cualquier teoría de justicia intergeneracional en el contexto del medio ambiente: la relación con otras generaciones de nuestra propia especie y la relación con el sistema natural. Así pues, la especie humana está intrínsecamente relacionada con otras partes del sistema natural, visto como un entorno que puede evidentemente verse afectado por lo que ocurra en el sistema

globalizado, es decir que, cada acción de cada individuo tiene un efecto en la naturaleza. Es por esto que las sociedades y los individuos se encuentran en capacidad de modelar significativamente la relación sociedad-ambiente, y este último puede ser utilizado desde dos esquinas totalmente opuestas; por un lado, basados en un modelo de sostenibilidad efectiva que apunte al desarrollo del ser humano sin avasallar el medio ambiente, u otro modelo que nos lleve a agotar los recursos naturales y degradar el medio ambiente, su flora y fauna, tal y como es evidente que está sucediendo no solo a nivel regional y nacional, sino a nivel mundial.

Es en este punto en donde las políticas gubernamentales y estatales e iniciativas conservación del planeta tierra juegan un rol absolutamente esencial y decisivo que puedan propender por el desarrollo del ser humano sin que esto vaya en contravía de la vida y la salud del mismo planeta que habitamos. Para citar en ejemplo, una iniciativa de orden global es el Acuerdo de París sobre el cambio climático alcanzado en diciembre de 2015, el cual es jurídicamente vinculante tanto para países desarrollados como en vía de desarrollo. Este acuerdo plantea la imperiosa necesidad de reducir la temperatura global muy por debajo de los 2°C, limitándola a un máximo de 1.5°C, además de disminuir drásticamente las emisiones de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>) a la atmósfera.

Dado este contexto, surge un gran interés de analizar las alternativas de vida y relación con el medio ambiente que emergen ante el actual estado de crisis ambiental y radica en las prácticas colectivas como configuración social, económica y ambiental, las cuales se pueden ver representadas en las prácticas llevadas a cabo en la Ecoaldea MonteSamai y su correlación con los aportes ecológicos y socio-económicos al análisis de la sociología que abre nuevos caminos para la producción académica e investigativa. Asimismo, muchas prácticas socioeconómicas no se reconocen como una expresión de nuevas relaciones económicas y por esta razón el interés académico de esta investigación se enmarca en la visibilización de las dinámicas socio-económicas alternativas, ya que cada uno de estos sistemas -económico, social y ambiental- demuestran la manera en la que los comportamientos emergentes y dinámicas sociales funcionan como respuestas a diferentes

procesos de desarrollo de orden no solo regional sino supranacional y global. En concordancia con esto, las prácticas económicas solidarias muestran un enorme potencial para reorientar los procesos de desarrollo económico y de esta manera mitigar los impactos ambientales, en este caso y más concretamente en el municipio de Cachipay en la vereda El Retiro (Cundinamarca).

En primer lugar, es vital el hecho de abarcar temáticas que se relacionen con el futuro ambiental el cual está determinado por el manejo individual y colectivo que se le está dando a los recursos y la dirección cultural que interactúa con las distintas y numerosas formas de vida en el planeta y su entorno local y regional. Por esta razón, el interés de abarcar esta temática en el ámbito académico, versó en conocer el contexto cultural, social y económico de los habitantes de la Ecoaldea MonteSamai y su vinculación con el medio ambiente, como formas alternativas de vida, además de asumir la responsabilidad de dar respuesta a las desregularizaciones de la incidencia de la globalización en la economía colombiana, repensando el bienestar de las generaciones futuras y el buen estado del entorno que nos rodea.

De hecho, hay un enorme interés por conocer las manifestaciones sociales ante problemáticas ambientales que surgen como iniciativas que tomen distancia de las prácticas modernas en el ámbito socioeconómico y socioambiental, así pues, el estudio y análisis académico que puedan indagar acerca del regreso a la práctica de algunas costumbres tradicionales que frente al mundo globalizado como el de hoy, serían vistas como divergentes, resulta bastante interesante y atractivo de investigar por parte de la academia. Este es el caso de las Ecoaldeas, un claro arquetipo que permite visibilizar formas de vida basadas en organizaciones que tienen un compromiso con el medio ambiente para favorecer las condiciones de vida naturales bajo la lógica de sustentabilidad, producción y consumo de alimentos sanos y sin presencia de semillas modificadas, además de trabajo colectivo, relaciones sociales basadas en la cooperación, en el valor de lo común y el respeto por el medioambiente.

En cuanto al marco metodológico, la investigación se realizó con una serie de entrevistas -semiestructuradas, cartografía social y observación participante- cabe resaltar que la observación participante estuvo siempre presente en las visitas realizadas a la Ecoaldea, cuando se tenía interacción con informantes -individuos- claves en la investigación como habitantes, visitantes y voluntarios relacionados con la Ecoaldea MonteSamai. Con el fin de poder evaluar, conocer y analizar las prácticas que se llevan a cabo y su incidencia en la comunidad. Desde diferentes puntos de vista entre las temáticas de comunidad, territorio, aspectos económicos, sostenibilidad, tecnologías alternativas, medioambientales, fines y motivaciones. Con la finalidad de dejar un legado de la comunidad hacia la academia por medio de un espacio de reflexión ante el uso y significado de la tierra dado por sus habitantes que se pueden producir frente a los aspectos socio-económicos. Durante la investigación de campo, uno de los obstáculos en la cartografía social fue acordar un momento para realizarla y el corto tiempo para realizarla, otro aspecto que dificultó la aplicación de las entrevistas fue encontrar uno de los actores principales en la Ecoaldea ya que no se encontraba en el territorio.

De este modo, el desarrollo de la presente investigación se fundamenta en el siguiente interrogante: ¿Cuáles son las dinámicas socioeconómicas propuestas por la comunidad de *MonteSamai* como alternativas de vida? Para responder esta pregunta de investigación se plantearon los siguientes objetivos: Identificar el proceso histórico de la Ecoaldea MonteSamai en el Municipio de Cachipay; Conocer las prácticas sociales y organizativas de los integrantes de la Ecoaldea MonteSamai; Evidenciar las prácticas económicas de los integrantes de la Ecoaldea MonteSamai como alternativas y formas de protección del ambiente en respuesta a la crisis medioambiental.

A los anteriores interrogantes se les tratará de dar una efectiva respuesta desde una perspectiva sociológica al contrastar la parte teórica con los hallazgos encontrados en el trabajo de campo, haciendo referencia a las interacciones sociales relacionadas con valores como la confianza, la cooperación, solidaridad y reciprocidad que se presentan en las redes de apoyo comunitario.

Para el desarrollo de la presente investigación y con el fin de dar respuesta a los objetivos planteados se desarrollaron los siguientes capítulos, en el capítulo uno se realizó la caracterización histórica de la Ecoaldea MonteSamai desde la perspectiva de los habitantes que allí habitan, bajo las construcciones teóricas de comunidad; en el capítulo dos se relacionaron los aspectos teóricos del territorio aplicadas a la organización social y territorial en la Ecoaldea, con el fin de explicar las dinámicas sociales en el territorio a partir del contexto dado por la comunidad; para finalizar con el tercer capítulo que abarca las prácticas económicas de los habitantes de MonteSamai desde la economía solidaria, como formas de reaccionar ante la economía globalizada que impera en la actualidad.

En este orden de ideas, las prácticas socio-económicas alternativas son una -entre una multiplicidad de posibilidades- efectiva forma de responder a la enorme crisis medioambiental que acontece en la actualidad y que es capaz de amenazar la vida, el bienestar y la alimentación no solo de millones de personas y los recursos para su supervivencia, sino también de otras especies del planeta y su entorno, tal y como lo describe Ferdinand Sachs en su texto titulado *La era de la revolución* (2015). De ahí la importancia de acercarse a la articulación de los conceptos de comunidad, territorio y economía solidaria en la Ecoaldea MonteSamai ya que es una respuesta alternativa a los impactos ambientales de las actividades humanas y se encuentra materializada en formas de vida bajo los principios de la ecología.

Por tanto es de gran importancia para la academia el hecho de abordar las prácticas socioeconómicas que proponen y desarrollan los habitantes de la Ecoaldea MonteSamai, dando un espacio de crítica, interpretación y análisis sobre las alternativas a la producción e intercambio alimentario al interior de las Ecoaldeas. Así pues, resulta bastante pertinente generar un análisis sociológico de sus prácticas, valores y visión de mundo en conjunto con la misma comunidad de MonteSamai.

## **Planteamiento del problema**

Algunas de las consecuencias de los fenómenos ambientales que están sucediendo en la actualidad se dan a causa del consumo desmesurado, una economía que favorece el mercado globalizador, sin decir que sean las únicas causas del deterioro ambiental, han generado que autores como Enrique Leff (2000) afirmen que el mundo se encuentra frente a una crisis civilizatoria, una crisis ambiental, económica y cultural, porque es la integración de esos factores la que permea la forma de pensar y actuar tanto en el ámbito académico como en la cotidianidad de la sociedad civil.

Es por ello que autores como De Sousa (2006) aseguren que la crisis socio-económica y ambiental surge a consecuencia del modelo económico imperante: el capitalismo y el pensamiento eurocéntrico, que ha determinado las relaciones sociales, de poder, producción y conocimientos; por tanto este modelo requiere una transformación de las relaciones humano ambientales. Estos conflictos ecológicos y sociales están obligando a las personas a buscar nuevas formas de organización social, como respuesta a los diversos fenómenos ambientales a los que se enfrenta la humanidad, mediante propuestas sociales que generen principios alternativos para superar las consecuencias del modelo económico imperante.

En efecto, la ecología social considera la relevancia de la toma de decisiones con base en una participación directa de la población y buscan la posibilidad de mejorar las alternativas de nuevos valores para la organización, la consolidación de grupos y respeto del medio ambiente, que lleven a la sustentabilidad. La problemática de una ecología social que pretende ser global, ya que integra al hombre a su medio ambiente, produjo como principal resultado contribuir al lanzamiento de una educación también global, respetuosa de los procesos del desarrollo endógeno y de las culturas locales. Estas dimensiones deben ser entendidas como procesos en perpetuo cambio. Esto es una de las características de la dinámica cultural, Maciel, 1998 citado en Catedra para el Desarrollo Sustentable).

Ante las afirmaciones anteriores surgen organizaciones sociales como las Ecoaldeas, entendidas como "un asentamiento humano, concebido a escala humana, que incluye todos los aspectos importantes para la vida, integrándose respetuosamente en el

entorno natural, que apoya formas saludables de desarrollo y que pueda persistir indefinidamente” La definición es de Robert Gilman, uno de los principales impulsores de las Ecoaldeas a nivel internacional. En este sentido Leff (2000) afirma que a través de las acciones que realizan las sociedades para mitigar los impactos del mundo globalizado se transforma el ecosistema, debido a esto, diferentes sociedades recurren a las bases de la sustentabilidad como alternativa para el cuidado de la naturaleza y esto se puede evidenciar en las prácticas sociales y económicas que se realizan en las Ecoaldeas. Allí se toma el conocimiento de las demandas de los sectores populares, sus modos de enunciación e integración de formas y contenidos en una propuesta que busca el “bien común” de toda la sociedad o de una parte de ella. Esto se refleja en propuestas comunitarias bajo el modelo de comunidades ecológicas o Ecoaldeas, que corresponden a un retorno a la tierra y una alternativa de muchas personas que cambiaron las ciudades superpobladas por una vida rural, que se presentan como una manifestación cultural e ideológica contra de la crisis ambiental en general.

En Colombia la calidad del medio ambiente se ha deteriorado rápida y progresivamente, lo que ha resultado en una crisis ambiental, donde el desarrollo institucional y la capacidad de gestión ambiental alcanzada hasta la actualidad han sido insuficientes para contener los costos ambientales de deforestación causada por el mal uso de los recursos no renovables y las modalidades de la expansión económica que ha experimentado el país en las últimas décadas (Angarita, 2012). No obstante existen iniciativas locales que buscan reforestar el territorio y mitigar los impactos ambientales producidos en la ciudad -Bogotá-, así se realicen mediante pequeñas alternativas como en la Ecoaldea MonteSamai, a través de prácticas socio-económicas alternativas al sistema ecológico, también se proporcionan talleres en el manejo de residuos, agroecología y diferentes tipos de aprendizajes que proporcionen el cuidado del medio ambiente en los diferentes entornos, teniendo como principal objetivo una conciencia ambiental con los diferentes entornos. Según Gen-Selva (2003) una Ecoaldea es un intento de la humanidad por vivir en armonía con la naturaleza y con los demás miembros de la comunidad, donde los individuos que conforman las Ecoaldeas tienen como finalidad el desarrollo de asentamientos humanos sostenibles; las Ecoaldeas constituyen el ‘terreno ideal’ para

experimentar nuevas ideas, técnicas y tecnologías que podrían ser integradas en el futuro por cualquier tipo de población en el mundo.

Las Ecoaldeas también son conocidas como comunidades experimentales y alternativas del tercer tipo de ‘neorruralidad’, como un fenómeno de instalación en el campo de un colectivo mayoritariamente joven y procedente de zonas urbanas, con un proyecto de vida alternativo en un campo de actividades diversas (Font, 1988). De esta forma las comunidades experimentales son un proceso organizativo que permite mitigar las problemáticas sociales existentes, ya que por medio de comunidades conscientes con el medio ambiente es más factible corregir problemáticas mayores y evitar el daño ambiental.

Ante los argumentos planteados anteriormente, MonteSamai es un claro ejemplo de alternativa de vida ante las consecuencias del deterioro medioambiental, ya que responde perfectamente a lo que hemos estado tratando de vislumbrar como una Ecoaldea, la cual se encuentra ubicada en los Andes colombianos a 50 kilómetros de Bogotá en el municipio de Cachipay en el Departamento de Cundinamarca. Esta es una comunidad conformada por familias y personas con proyectos de vida que se basan en el regreso a la esencia natural mediante prácticas socioeconómicas como la agroecología, permacultura y conciencia con el medio ambiente, Fernández (1996) argumenta que las prácticas socioeconómicas se constituyen en la composición de tres condiciones objetivas de la vida social, parental, económica y política. La primera garantiza la generación, mantenimiento y formación de hombres y mujeres; la segunda se refiere la producción de las condiciones materiales para la vida social; la tercera como la creación de categorías sociales que trascienden en el sistema político, los cuales se manifiestan en el equilibrio del uso de la tierra y su vida en el campo, el compromiso con el medio ambiente para favorecer las condiciones de vida naturales bajo la lógica de sustentabilidad, trabajo colectivo, y la producción y consumo de alimentos sanos. Dado que se plantean estrategias alternativas donde se toma el conocimiento de las demandas de los sectores populares, sus modos de enunciación e integración de formas y contenidos en una propuesta que busca el “bien común” de toda la sociedad o de una parte de ella. Esto se refleja en propuestas comunitarias bajo el modelo

de comunidades ecológicas o Ecoaldeas, que corresponden a un retorno a la tierra y una alternativa de muchas personas que cambiaron las ciudades superpobladas por una vida rural, que se presentan como una manifestación cultural e ideológica divergente en oposición al sistema capitalista y cada vez más globalizado e interconectado con la tecnología que impera en la actualidad.

Visto de esta forma, este trabajo busca visibilizar, por un lado, las manifestaciones sociales y económicas generadas por los habitantes de la Ecoaldea MonteSamai con relación al territorio, la comunidad y la economía solidaria como prácticas socioeconómicas alternativas a la crisis ambiental del Municipio de Cachipay-Cundinamarca. Es por esto que se hace necesario generar procesos de reflexión acerca de los hechos sociales que proponen un futuro sostenible y alternativo, debido a que a partir de la construcción del tejido social se generan procesos de transformación social. Dado este escenario, el sentido y significado del entorno es asignado por los individuos, quienes interactúan con el medio ambiente acorde a principios ecológicos y a través del desarrollo de las dinámicas sociales y económicas que proponen los habitantes de la Ecoaldea MonteSamai como alternativa de vida ante los fenómenos ambientales que se producen en la actualidad.

Ahora bien, con el fin de llevar a cabo la presente investigación se planteó la siguiente pregunta de investigación y sus correspondientes objetivos para darle respuesta a esta temática.

### **Pregunta de investigación**

¿Cuáles son las dinámicas socioeconómicas propuestas por la comunidad que habita en la Ecoaldea en MonteSamai como alternativas de vida en el Municipio de Cachipay-Cundinamarca?

### **Objetivo General**

Analizar las dinámicas socio-económicas propuestas por la comunidad de MonteSamai como alternativas de vida en el Municipio de Cachipay-Cundinamarca.

### Objetivos Específicos

1. Identificar el proceso histórico de la Ecoaldea MonteSamai en el Municipio de Cachipay.
2. Conocer las prácticas sociales y organizativas de los integrantes de la Ecoaldea MonteSamai.
3. Evidenciar las prácticas económicas de los integrantes de la Ecoaldea MonteSamai como alternativas y formas de protección del ambiente.

**Tabla 1. Objetivos, instrumentos y técnicas de investigación aplicadas**

<b>Objetivos</b>	<b>Técnica de investigación</b>	<b>Instrumento de investigación</b>
Identificar el proceso histórico de la ecoaldea Montesamai en el Municipio de Cachipay (Cundinamarca)	* Cartografía social *Entrevista semi-estructurada	* Mapa del presente, del pasado y del futuro
Conocer las prácticas sociales y organizativas de los integrantes de la ecoaldea Montesamai. (Estructura social)	* Entrevistas semi-estructuradas * Observación participante	* Guión estructura social * Guía de observación organización y estructura
Evidenciar las prácticas económicas de los integrantes de la ecoaldea Montesamai como alternativas y formas de protección del ambiente en respuesta a la crisis ambiental	* Entrevistas semi-estructuradas *	* Actividad colectiva - prácticas económicas * Guión de preguntas “prácticas económicas”

## **Referentes metodológicos**

### **Paradigma sociológico**

El fin de comprender la realidad social como producto de interacciones entre individuos en articulación con pautas teóricas, conceptuales y paradigmas inmersos en las realizaciones científicas universalmente reconocidas que durante cierto tiempo proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica (Khun 1986, p. 13), permiten una interpretación comprensiva e integral de la interacción de los individuos y el medio ambiente en el que se desarrollan.

El paradigma que guiará el presente estudio es el socio-crítico, ya que su objetivo es descifrar la ideología del presente “En consecuencia tiende a lograr una conciencia emancipadora, para lo cual sustentan que el conocimiento es una vía de liberación del hombre. Entienden la investigación no como descripción e interpretación, sino en su carácter emancipatorio y transformador” (González, 2003, p. 133). Y el fin de esta investigación es analizar las prácticas socio-económicas como propuestas transformadoras a la presente crisis ambiental en nuestro país y más concretamente en el territorio de la Ecoaldea MonteSamai ubicada en Cachipay, Cundinamarca.

### **Enfoque metodológico: Cualitativo**

Strauss y Corbin (2002) definen la metodología cualitativa, como cualquier tipo de investigación que permite la producción de hallazgos a los que no se logra llegar por medio de procedimientos estadísticos u otros medios de cuantificación. De esta forma, permite evidenciar las experiencias vividas, los comportamientos, emociones, así como funcionamiento organizacional en comunidades, movimientos sociales y entidades.

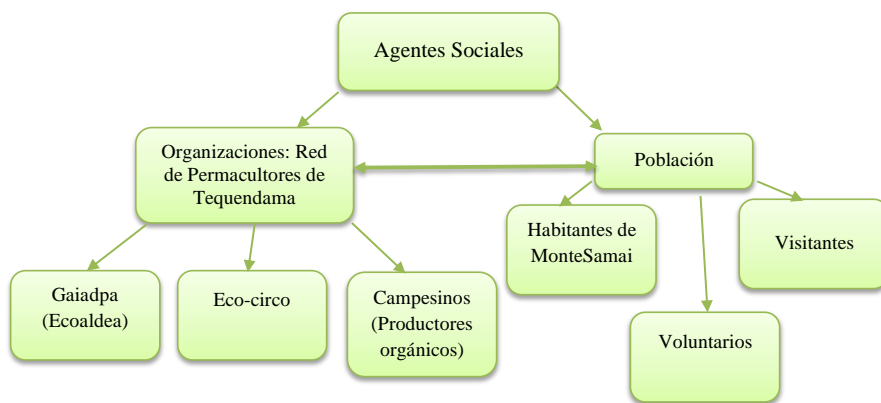
El análisis cualitativo hace referencia al proceso interpretativo que se realiza con el fin de descubrir conceptos y relaciones en los datos obtenidos, para así organizarlos en un sistema explicativo teórico. Los autores presentan tres componentes en la investigación cualitativa, como los datos que pueden provenir de diversas fuentes como documentos,

registros, entrevistas, observaciones; los procedimientos que se pueden usar para interpretar y organizar los datos, como la conceptualización y reducción de datos, y la elaboración de categorías para relacionarlas; y los informes verbales y escritos que se presentan como artículos científicos y libros.

En la presente investigación la metodología cualitativa permite encontrar respuestas frente a las prácticas socio-económicas que se realizan en la Ecoaldea MonteSamai como respuesta a los fenómenos ambientales que se presentan en Colombia, a través de las prácticas sociales, organizativas y económicas que se desarrollan en la Ecoaldea MonteSamai. Para tal efecto se expondrá la delimitación de la investigación, el tiempo, el lugar y la población a la que se le aplicaran las técnicas de investigación como, cartografía social, historia oral y entrevistas semi-estructuradas esto con el fin de evidenciar las diferentes iniciativas desarrolladas por la comunidad que habita en MonteSamai.

En el ámbito espacial se escogió la Ecoaldea MonteSamai ubicada en la vereda El Retiro en el municipio de Cachipay, Departamento de Cundinamarca; en cuanto a la temporalidad de la investigación, la presente investigación comprende desde el 2011, año en el que se fundó la Ecoaldea y para comprender el contexto actual es necesario conocer la transformación tanto de las relaciones sociales como territoriales que se han producido en el territorio, hasta la actualidad (2018-2). Esto significa que la investigación tiene un enfoque temporal que va desde el 2011 hasta el 2018-1; y la población en la que se enfatiza el análisis hace referencia a los actores que se relacionen con la Ecoaldea MonteSamai, tales como habitantes, visitantes y voluntarios, dado que es importante conocer las diferentes perspectivas de MonteSamai desde los actores sociales que interactúan en su espacio territorial.

Ahora bien, una vez establecida la delimitación espacial, temporal y poblacional, es fundamental aclarar a qué actores y de qué manera se aplicaran los instrumentos metodológicos a partir de los objetivos de estudio. Esto con la finalidad de conocer las acciones y objetivos conformados por relaciones sociales donde participan actores sociales e instituciones sociales. Por lo tanto los actores que se van a estudiar y analizar en la investigación son los siguientes:



Fuente: Elaboración propia

En consecuencia a lo anterior, en el desarrollo metodológico se realizó el análisis de la parte epistemológica de los conceptos y posteriormente se relacionó con la información recolectada en trabajo de campo a través de técnicas investigativas como entrevistas semi-estructuradas, cartografía social, observación no participante y análisis bibliográfico.

Para el desarrollo de las *Entrevistas semi-estructuradas* se tomó como referente a Denzin y Lincoln (2005) quienes plantean que la entrevista es una conversación, es el arte de realizar preguntas y escuchar respuestas como técnica de recogida de datos. Cuando se hace referencia a entrevistas semi-estructuradas también se hace la planificación de un guion temático que determine la información que se quiere obtener a través de preguntas abiertas que a medida del tiempo permitan ir construyendo un conocimiento generalista y comprensivo de la realidad del entrevistado (Murillo, 2007).

En la presente investigación se busca comprender las perspectivas de los habitantes de la Ecoaldea MonteSamai, con el fin de generar respuestas en conjunto con la población frente a las prácticas sociales y económicas que se realizan en este territorio. Esta técnica permite visibilizar la perspectiva de la comunidad que habita en la Ecoaldea, por tanto se aplicó a los actores principales que se relacionan con la Ecoaldea MonteSamai, los cuales

fueron: Jenni Contreras, Melisa Pradilla, Adrián Pera, Hafid Silva, Juan Robayo y Manuela Yaya. Obteniendo así la información relevante para el desarrollo del documento.

En cuanto a la *Historia Oral* según Mariezkurrena (2008) las fuentes orales deben ser tratadas de igual importancia que las fuentes escritas, ya que debe admitirse la subjetividad implícita en ellas, asimismo es importante establecer su veracidad y verificarse al igual que los documentos escritos, a partir de la consulta de todas las fuentes de información como documentos privados, y fuentes bibliográficas. De esta forma la historia oral es la especialidad dentro de la ciencia histórica que utiliza como fuente principal para la reconstrucción del pasado mediante testimonios orales. Es decir, esta técnica busca comprender los fenómenos humanos, permitiendo hacer una interpretación de la realidad de los actores involucrados en un hecho específico.

Por esta razón para la presente investigación, la historia oral permite conocer la experiencia de los involucrados en el proceso histórico de la Ecoaldea MonteSamai desde el sentido dado a la experiencia, para esto se tomó la experiencia de Jenni Contreras, fundadora de la Ecoaldea MonteSamai, en complemento con las ideas de Hafid Silva, visitante permanente de la Ecoaldea MonteSamai, permitiendo así comprender y desarrollar la construcción histórica del territorio.

La *Cartografía Social* se abordó desde Habegger y Mancila (2006) quienes entienden por cartografía social, como la ciencia que estudia los procedimientos de obtención de datos sobre un territorio para su posterior representación técnica y artística en forma de mapas que a su vez representan uno de los sistemas predominantes de la comunicación dentro de dicha comunidad. De este modo, el ejercicio de cartografía social es una herramienta que sirve para construir conocimiento de manera colectiva, ya que es a través de la percepción de una comunidad que se recrean los diferentes espacios en un territorio, y esto a su vez representa un valor de gran importancia, para la presente investigación ya que a través de esta técnica se logran evidenciar diferentes tipos de saberes que se mezclan para poder dibujar y recrear una imagen colectiva del territorio a través de un mapa temático, dirigido hacia la percepción de los lugares de productividad y socialización de la comunidad que habita en la Ecoaldea MonteSamai, al realizar la

aplicación de esta técnica la participación fue de Melisa Pradilla, Adrian Pera, Juan Robayo y Manuela Yaya.

La técnica de *Observación Participante* según Taylor y Bogdan (1984) es un espacio de la investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en los diferentes escenarios sociales, durante el cual se recogen datos de forma sistemática. Lo que es de suma utilidad para el desarrollo de la presente investigación, ya que permite evidenciar la interacción de los diferentes individuos con el medio ambiente, en este caso la comunidad que habita en la Ecoaldea MonteSamai que habita en el territorio de Cachipay, permitiendo identificar en las diferentes visitas en el territorio actores relevantes, la importancia de los espacios y su desarrollo en los mismos.

Para finalizar se utilizó la técnica de *Análisis Documental* en articulación de la parte epistemológica con la información recolectada en trabajo de campo, con el fin de recopilar toda la información que aborda la investigación, teniendo en cuenta que la investigación se centra en un paradigma socio-critico aplicado la metodología cualitativa, con técnicas de investigación que permiten obtener información de la población por medio del reconocimiento de la realidad de un contexto como lo son las alternativas de vida que propone la comunidad que habita en la Ecoaldea MonteSamai en relación a los aporte teóricos.

## **Marco teórico**

Con el propósito de exponer una teoría que fundamente la presente investigación y permita entender a profundidad la temática a analizar, se expondrá tanto el enfoque teórico como las categorías de análisis que guíen el ejercicio investigativo. En este orden, el enfoque teórico es la Ecología Social, ya que permite dimensionar y entender las relaciones de comunidad y medio ambiente en el territorio, y con ello evidenciar las prácticas sociales y de economía solidaria que se desarrollan en la comunidad de MonteSamai.

### **Ecología social**

Para entender el concepto de Ecología social en el campo académico, se parte del concepto de Gudynas (2009), quien lo define como el estudio de los sistemas humanos en interacción con sus sistemas ambientales, en el que ambos tienen la misma importancia; el sistema humano hace referencia a la persona o a un conjunto de individuos desde el grupo hasta una nación o varias naciones; el sistema ambiental, en el que se distinguen tres subsistemas: humano, construido y natural, donde cada uno tiene diferentes elementos que interactúan dentro y entre subsistemas, lo que permite observar las relaciones entre ellos. En efecto, se entiende por sistema según Ronaldo García (2013), como un conjunto organizado que tiene diferentes elementos que se relacionan como parte de una totalidad, de esta forma el ambiente bajo la ecología social es entendido como un sistema distinto del sistema humano, que representa los elementos que interactúan con él y determina aspectos de la estructura, función o comportamiento del sistema humano.

Así pues, el ambiente en la ecología social es entendido según Gudynas y Evia, (1991) como un sistema distinto del sistema humano, que representa uno o más elementos que interactúan con el territorio, los que determinan aspectos de la estructura, función o comportamiento del ser humano, es esta interacción entre las partes lo que define o determina el sistema del ambiente. Por tanto el análisis de la investigación busca visibilizar las prácticas económicas y la organización social del territorio, pues también se requiere tomar en cuenta las posturas de los habitantes de la comunidad frente al entorno.

Lo que lo convierte en un proceso complejo, en el cual según Morin (2008) plantea

que se deben de considerar en todo momento los datos particulares con relación al conjunto del que forman parte y, asimismo, es decir describir el conjunto en relación con las partes. De esta forma al estudiarse la estructura interna del sistema ambiental se reconoce un subsistema en el que se analizan las interacciones que se establecen entre el grupo humano con su ambiente, que es el campo de la ecología social como se explica en los párrafos anteriores. Al respecto Gudynas y Evia (1991) agregan que dentro de los elementos que caracterizan la ecología social está el *cómo* concibe la población el ambiente y su respectiva delimitación, por tanto en la presente investigación se hace necesario abordar tanto los procesos de percepción de los habitantes de la Ecoaldea MonteSamai hasta el significado de los espacios y el entorno para la comunidad. Ya que como plantean Gudynas y Evia (1991): las interacciones humano-ambientales dependen de distintas biografías individuales y colectivas, basadas en diferentes procesos sociales y de las estructuras ambientales de su cotidianidad, por ende la importancia de analizar diferentes perspectivas ante un fenómeno o una temática específica, en este caso la prácticas sociales y económicas de la Ecoaldea MonteSamai, en resumen es el resultado de los principios y valores construidos socialmente en los que se relacionan las comunidades en el territorio.

### **Territorio**

El concepto de territorio que se analiza en la presente investigación, hace referencia a un espacio determinado por las formas de organización social reflejadas y materializadas en un lugar; esta categoría representa el territorio donde ocurren los fenómenos económicos, sociales y ambientales, que permiten visibilizar las relaciones sociales y su interacción con el medio ambiente, así Arturo Escobar (2014) expone el territorio, por su configuración espacial a partir de la cultura inmersa en el espacio y de dinámicas sociales, resaltando la importancia de tomar la cotidianidad como expresión de prácticas habituales, como el accionar de las comunidades que logran reconfigurar el discurso del desarrollo tradicional. Ya que para el autor la idea de territorio supera la idea de espacio físico, objetivo y material correspondiente a la visión de desarrollo occidental, que se limita a la creación de la geografía como la ciencia que se configuró a través de los mapas, invisibilizando la esencia de los lugares.

Las diferentes perspectivas que encierran y retroalimentan el territorio, pretenden ser las diferentes visiones que se exponen en la investigación, con el fin de comprender las formas que constituyen el espacio, teniendo en cuenta que es ahí donde también se evidencian las relaciones de poder que coexisten para formarlo. En complemento al concepto de territorio, Nates Cruz (2010) aporta el concepto de *Territorialización* como la estrategia que se utiliza y el efecto que causa delimitar el territorio por una persona o un grupo social, dicha construcción es susceptible de cambios según la época y las dinámicas sociales, a consecuencia de que existen soluciones más o menos flexibles que son producto de este constructo social, donde es cada organización en relación a la acumulación de aspectos culturales y sociales la que le da sentido al territorio. Adicional a esto Claval (1966) agrega elementos al concepto de territorialización que plantea Cruz como la pertenencia a un territorio a través procesos de reconocimientos colectivos o individuales en la territorialización.

En efecto, Montañez y Delgado (1998, p.122-123), en su texto *Espacio, Territorio y Región: Conceptos Básicos para un Proyecto Nacional* analizan el concepto de territorio partiendo de siete consideraciones para la comprensión del concepto las cuales se abordan a profundidad en el segundo capítulo, la primera consideración parte de que toda relación social tiene ocurrencia en el territorio y se expresa como territorialidad; el segundo aspecto a considerar por los autores es que el territorio es un espacio de poder, de gestión, de dominio del Estado, de individuos, de grupos u organizaciones; el tercer aspecto los autores parten de la construcción social y mental de los individuos que se materializan en el proceso de producción del territorio; la cuarta consideración hace referencia a la actividad espacial de los actores, y su capacidad de crear, recrear y apropiar el espacio; el siguiente como el espacio donde ocurren y se sobreponen distintas territorialidades, bien sean locales, regionales, nacionales; el territorio, es que no es fijo sino móvil, mutable y desequilibrado, el cual hace parte de la realidad geosocial cambiante; como última consideración hace parte del sentido de pertenencia e identidad, ese que da lugar a la conciencia regional, su existencia real se da a partir de su expresión de territorialidad.

En este marco Enrique Leff (1998, p. 7) plantea la definición del territorio desde la reconstrucción de la subjetividad en un entorno determinado, desde la diferencia del ser y la diversidad de los sujetos colectivos y la memoria de los pueblos originarios, donde se generan nuevas formas de posicionamiento en el mundo, específicamente en el área rural. Ante lo anterior el concepto de territorio se representa como una categoría transversal en la presente investigación ya que es donde se desembocan las relaciones sociales y económicas en la Ecoaldea MonteSamai.

### **Comunidad**

Las nociones de territorio presentan un concepto que explica las múltiples formas en las que se materializan las prácticas económicas, sociales, de poder, que pueden emerger en un espacio determinado, por tanto es necesario exponer el concepto de comunidad para el desarrollo de la presente investigación.

La comunidad para Elvira Andino (2014) como el conjunto de interacciones sociales en articulación con las estructuras organizativas de la comunidad para lograr vincular sus acciones con el exterior, entendiendo así la comunidad busca formas de vida, basadas en valores, creencias compartidas por los miembros que permitan desarrollo comunitario; en esta medida las alternativas de vida que se generan en una comunidad basadas en el respeto con la naturaleza es el punto de encuentro entre el Buen vivir y las comunidades como lo menciona Ibáñez (1993). En complemento con lo anterior, Dávalos (2013) puntualiza que el Buen vivir es la única alternativa al discurso neoliberal del desarrollo y el crecimiento económico porque la noción del buen vivir es la posibilidad de vincular al hombre con la naturaleza desde una posición de respeto, porque es la oportunidad de devolverle la ética a la convivencia humana y es necesario un nuevo contrato social en que puedan convivir la unidad en la diversidad; y porque es la oportunidad de oponerse a la violencia del sistema.

En este sentido, Andino (2014) señala que la prioridad de las comunidades debe efectuar una necesidad de recapacitar en relación a las transformaciones que permiten la sostenibilidad, para alcanzar la calidad de vida deseada en armonía con el desarrollo

sostenible iniciado por el desarrollo endógeno, acorde las necesidades de cada comunidad, dado que la comunidad busca formas de vida, basadas en valores, creencias compartidas por los miembros las que le dan sentido al territorio. Por otra parte, la comunidad busca formas de vida, basadas en valores, creencias compartidas por los miembros que permitan desarrollo comunitario; en esta medida las alternativas de vida que se generan en una comunidad basadas en el respeto con la naturaleza es el punto de encuentro entre el Buen vivir y las comunidades.

Además de las transformaciones territoriales que se generan a causa de las acciones sociales, Phil Bartle (2010) plantea que la comunidad se divide en seis dimensiones culturales, las cuales son: el ámbito tecnológico, económico, político, institucional, ideológico, perceptual y de creencias; todas estas en conjunto transmiten por medio de significados y símbolos sistemas de ideas aprendidas y comportamientos que involucran a los miembros de la comunidad. Es decir, microsistemas dentro de cada sistema social. En este sentido, las ideas aprendidas y comportamientos que permiten al hombre inventar, utilizar y enseñar a los demás sus conocimientos sobre ellas generan el desarrollo de la comunidad. Dichas dimensiones de análisis aportan en la investigación para encontrar las características que se desprenden del proceso de comunidad de MonteSamai, como prácticas alternativas al sistema económico imperante, para comprender mejor las prácticas alternativas que se realizan en MonteSamai se profundizará en el concepto de economía solidaria.

### **Economía solidaria**

Se abordó el concepto de economía solidaria con el fin de presentar las formas de comercio alternativas que propone la Ecoaldea MonteSamai, para esto se tomarán los planteamientos de Razeto (1999) quien define la Economía Solidaria como una búsqueda de formas alternativas de hacer economía, basadas en la solidaridad y el trabajo, donde el principio de la Economía de Solidaridad es generar un conjunto de beneficios sociales y culturales que favorecen a toda la sociedad. En este sentido, el autor argumenta que “Cuando se introduce la solidaridad en la economía, parece que las actividades económicas

se tornan ecológicamente sanas. Para que la economía no implique un deterioro del medio ambiente sino la transformación humanizadora y armoniosa de la naturaleza” (Razeto, 1999 p. 17).

En este sentido, la economía solidaria surge hoy como rescate de la lucha histórica de los trabajadores, como defensa contra la explotación del trabajo humano y como alternativa al modo capitalista de organizar las relaciones sociales de los seres humanos entre sí y de estos con la naturaleza, lo que inspira a diferentes comunidades a adaptar el enfoque de economía solidaria a su cotidianidad. Ante lo anterior, Marcos (2005) define el concepto de Socioeconomía Solidaria como sistema alternativo al capitalismo que construye el fortalecimiento de redes de producción e intercambio de bienes y servicios, este se aplica a las prácticas económicas de la *Red de Permacultores de Tequendama* que surge como alternativa al sistema económico en el cual predomina el capital y los participantes de estas prácticas económicas como MonteSamai se encuentran involucrados en la medida en que defienden alternativas de consumo contrarias a las imperantes en el comercio mundial.

Para tal efecto se tomaron los argumentos que plantea Fretel (2007) en el texto *Resumen del Estudio Visiones de una Economía Responsable, Plural y Solidaria en América Latina y el Caribe*, quien señala que la economía solidaria debe cumplir con cuatro dimensiones básicas, la economía, orientada a lograr eficiencia y productividad, la social que permita la utilidad para todos, la ecológica, que no contamine ni deteriore los recursos naturales, y la cultural, que rescate el conocimiento ancestral y respete la diversidad de las maneras de vivir en el entorno.

Es así como las categorías analizadas permiten visibilizar esa dicotomía de pensamientos y aportes en sus planteamientos, donde se llevan a cabo las prácticas sociales y económicas que se desarrollan por los habitantes de la Ecoaldea MonteSamai, a partir de las posturas que construyen y proponen nuevas territorialidades.

## **Capítulo I.**

### **La comunidad de MonteSamai y el territorio**

El presente capítulo surge de la necesidad de recrear las experiencias sociales y económicas que se han realizado a lo largo de la historia de la *Ecoaldea MonteSamai*, desde la perspectiva de sus habitantes, vistas como representaciones sociales que evidencian una realidad diferente al consumismo desmesurado, alejada del poder y lógicas globalizadoras que amenazan el estado auténtico de la naturaleza. Para esto se realizará una caracterización del territorio a partir de la visión de sus habitantes, desde el 2011, año en el que comienza el proyecto de la Ecoaldea MonteSamai. Así mismo, se tendrán en cuenta los procesos de transformación que se han llevado a cabo hasta la actualidad. Para esta tarea se presentará el análisis de las técnicas abordadas anteriormente.

Luis Escorihuela (s.f) define una Ecoaldea como un modelo de vida sostenible basada en principios como el cuidado de la gente y el cuidado de la tierra. A fin de lograr este objetivo se plantea una forma de comunidad local con el objetivo de favorecer las necesidades individuales y colectivas de la comunidad en mención. Dentro de este marco, MonteSamai es una Ecoaldea habitada por una comunidad de personas que decidieron mantener un estilo de vida en armonía con el medio ambiente, de manera sustentable y equilibrada a través de prácticas como el consumo de alimentos sanos producidos en sus huertas, programas de escolarización alternativa, pensada en el aprendizaje de los niños que viven en la Ecoaldea y los visitantes. A su vez desarrollan prácticas económicas en busca del beneficio de la comunidad, la permacultura, la construcción de sistemas ecológicos, implementación de tecnologías amigables y manejo de residuos como formas de reciclaje y reutilización de materiales. Todo esto con la finalidad de impactar de manera positiva el medio ambiente y mitigar los efectos ambientales tan negativos que tienen las distintas actividades del ser humano sobre la naturaleza. De manera semejante, es muy interesante el hecho de que la comunidad trate de mantener una postura contraria a las ideas de sobreconsumo masivo mediante prácticas comunitarias alternativas a nivel social y económico y todo esto enmarcado bajo los principios de solidaridad, confianza y reciprocidad (Entrevista a Hafid Silva Febrero 2018). Lo anterior muestra la unión entre los

intereses de la comunidad y su desarrollo al mantener una interacción de respeto y cuidado con el medio ambiente en un territorio determinado por la comunidad.

Esta Ecoaldea se encuentra ubicada en Cachipay un Municipio de Cundinamarca ubicada en la provincia del Tequendama, sobre la vertiente occidental de la Cordillera Oriental denominada Cruz Verde, con una totalidad de 56 kilómetros cuadrados de zonas de valles, colinas y montañas; entre sus limitaciones geográficas se destaca la ‘Cordillera del Frisol’ que forma los límites con el municipio de La Mesa, ‘El alto y Cuchilla de Águila’ forman frontera con Anolaima y el ‘Cerro de Tablanca’ que limita con Zipacón. Las vertientes hidrográficas del municipio son el Río Bahamón, que es uno de los principales afluentes, y el río Cachipay, en ellos desembocan casi la totalidad de quebradas y caños del territorio (Alcaldía Municipal de Cachipay en Cundinamarca). En la parte ecológica el Municipio cuenta con un bosque de 38 hectáreas en la parte superior del municipio, para los *cachipayunos*. La flora y fauna son parte fundamental de la cotidianidad de sus habitantes ya que una de las principales actividades económicas del municipio es la producción de flores exóticas y follajes que se utilizan para adornos florales.

Por lo anterior se podría decir que la comunidad desarrolla prácticas económicas y alternativas como las que se realizan en la Ecoaldea MonteSamai no son muy comunes en el territorio. En cuanto al acceso de vías terrestres, Cachipay tiene dos vías de acceso principales, la primera a través del municipio de Zipacón que limita con Facatativá y de ahí se ingresa a la ciudad de Bogotá a través de la calle 13. La segunda vía es a través del municipio de La Mesa en el sector de ‘La Gran Vía’ en donde se encuentra el cruce hacia Cachipay. En la organización veredal del Municipio se encuentra la vereda El Retiro, donde a su vez se encuentra la Ecoaldea MonteSamai (Alcaldía Municipal de Cachipay en Cundinamarca, 2017).



alguien de la comunidad lo necesita esta equis artículo o producto, tendrá libre acceso al mismo. Esta es una producción de tipo orgánico, donde no usan ningún tipo de fumigantes para controlar el crecimiento de las plantas, así que la técnica que utilizan es manual - Es así como se conforma el espacio donde se encuentra ubicada la Ecoaldea MonteSamai” (Entrevista a Jenni Contreras, Septiembre 2017).

En el análisis de las técnicas de investigación empleadas, las motivaciones e intereses que llevaron a la creación de la Ecoaldea MonteSamai por parte de sus fundadores e interesados, fueron las ganas de hacer parte de ese proceso de manejo consciente del medio ambiente, en el cual concordaban con la propuesta de hacer una comunidad en un territorio donde se implementaran valores sociales y culturales, bajo los principios de autosostenibilidad y permacultura, que pudiesen posibilitar el desarrollo de sus habitantes en el Municipio de Cachipay en la vereda El Retiro. Al respecto Londoño, Restrepo y Flórez (2015) definen la motivación como la relación con procesos energéticos determinantes del comportamiento, como una tensión interior que dinamiza el sujeto a través de su comportamiento, para conseguir un objetivo en común. Adicional a esto, Heckhausen (1977) argumenta que la motivación comprende un motivo que le da impulso a un sujeto ante una necesidad generando a partir de ella una consecuencia. Así mismo, la motivación es el resultado de interacciones específicas entre el sujeto y la situación. Al comparar estas evidencias con las motivaciones de los habitantes de MonteSamai y hacer parte de una iniciativa en la que tuviesen un objetivo en común, en este caso un desarrollo comunitario y personal en un entorno natural, generando así una interacción sociedad - medio ambiente dirigida por los intereses personales de cada uno de sus habitantes. Dado este escenario se podría decir que en esta comunidad se aplican los planteamientos de los autores anteriormente mencionados.

En este sentido, el territorio adquiere un papel importante en los habitantes de la Ecoaldea a causa de la vinculación del territorio en las relaciones sociales y cambios socioculturales en un espacio específico. Por ello, un ejemplo tangible es el siguiente:

“MonteSamai antes era una finca ganadera y nosotros la hemos venido restaurando, reforestando, así que de una manera muy práctica y muy pequeña porque son solo cuatro hectáreas de terreno, porque ya el propósito de MonteSamai que es cuidar del entorno en el que crecemos de manera ecológica, y hemos compartido nuestra experiencia con otras personas, suponemos que a través de lo que la gente ve pues se hacen pequeños cambios, pero la mayor contribución ha sido a nuestras propias vidas, es lo que yo siento” (Entrevista Jenni Contreras Julio 2018).

Lo anterior refleja que a través de los ideales de la comunidad es que se da la defensa del entorno y su cuidado en la búsqueda de recuperación de los saberes ambientales de carácter ancestral. Por esta razón, se podría decir que de esta manera se recobra o adquiere sentido de pertenencia en este territorio que antes era una finca ganadera. Como consecuencia de ello. No obstante, lo anterior va en contravía de los objetivos de sus antiguos propietarios, es exactamente lo contrario a los fines de los habitantes de MonteSamai, los cuales radican en la intención y el deseo de retornar a los principios de las comunidades en donde la protección de la naturaleza es lo más importante. Una manera muy útil para enmarcar esta idea es un pequeño apartado de una entrevista a un miembro de la comunidad de MonteSamai: “Porque las comunidades han sido la base de la humanidad, porque con esta sociedad occidentalizada se nos olvidó convivir con la naturaleza como lo hacían nuestros antepasados, pero realmente la sociedad en un principio era comunitaria” (Entrevista con Melisa Pradilla 2018).

Arturo Escobar (2014, p. 85) resalta la importancia de concebir el territorio más allá de la limitación geográfica, dado que es el sentido y significado que le dan los actores sociales a través de las acciones, dinámicas y apropiaciones sociales de un territorio en un espacio determinado lo que define el concepto de territorio. Esta conceptualización del territorio conlleva a la construcción histórica de un espacio mediante la intervención de los actores involucrados en ella. En articulación al planteamiento presentado frente a las dinámicas al interior de la Ecoaldea, basadas en valores comunitarios y cuidado del

entorno, se logra verificar que es el sentido que le da la comunidad lo que define el concepto de territorio. Todas estas observaciones apuntan a que MonteSamai pasó de ser un territorio ganadero a una Ecoaldea que busca el desarrollo individual y el bien común sin alterar el equilibrio de los ecosistemas naturales. En consonancia con este concepto de territorio, es necesario hacer la salvedad de que MonteSamai se articula de manera efectiva a dichas dinámicas mencionadas por Escobar.

El origen de los procesos en una pluralidad de iniciativas particulares y fragmentarias que apuntan a responder a necesidades que surgen de factores circunstanciales como la crisis medioambiental, se pueden ver evidenciados en las alternativas de vida que corresponden a los valores sociales y culturales, tales como la solidaridad y colectividad, a través de la interacción con los diferentes miembros de la comunidad y su entorno. En esta medida las acciones realizadas por los habitantes de las Ecoaldeas se relacionan con el concepto de comunidad, porque sus prácticas se basan en promover un desarrollo comunitario con la finalidad de mitigar los impactos ambientales.

El inicio de MonteSamai en Cachipay-Cundinamarca en el año 2011, en la Ecoaldea MonteSamai emerge la idea de llevar a cabo un proceso que:

“surge a partir de Jenny Contreras, Melisa Pradilla y Patricia Meli, el cual es crear un lugar que tenga unos principios de ecología, permacultura y convivencia, de trabajar en comunidad y de crecer a nivel espiritual, que también sea siempre un crecimiento personal y comunitario” (Entrevista a Juan Robayo, Agosto 2018).

En cuanto al desarrollo histórico del territorio de MonteSamai y su relación a las creencias, alternativas de vida, significados, valoraciones éticas y prácticas económicas surgen formas de interactuar con el medio ambiente como representaciones de comunidad.

La relevancia de abordar el contexto histórico en la Ecoaldea MonteSamai desde la perspectiva de sus habitantes se argumenta bajo la importancia de entender el territorio como el espacio construido por los grupos sociales a través del tiempo, enmarcado en sus

tradiciones, pensamientos, sueños y necesidades (Gloria Restrepo, 2011, p. 41). En concordancia a lo planteado, Enrique Aliste, en el capítulo *Territorio y ciencias sociales: trayectorias espaciales y ambientales en debate* en el texto *Medio ambiente y sociedad* expone que las transformaciones en un territorio determinado no sólo se dan en los “cambios en la estructura y características del paisaje, sino que también en el significado y atributos asignados socialmente a éste” (2010, p. 55-56). Lo anterior posiciona las dinámicas asumidas por los habitantes de MonteSamai basadas en los principios acordados desde el inicio de la creación de la Ecoaldea, por sus intereses y expectativas. Sumado a esto, los territorios significan mucho más que un espacio físico poblado por distintas formas de vida que se relacionan y cooperan entre sí. Melisa Pradilla, habitante de MonteSamai expone de forma sencilla el inicio de la Ecoaldea

“Esta idea surgió trabajando con comunidades campesinas, afro descendientes e indígenas. Viendo cómo esas formas de vida en armonía con la naturaleza aportan fuerza a la tierra y también otros procesos que se empezaron a dar hace ya varios años, como las Ecoaldeas inspiraron este proyecto” (Entrevista a Melisa Pradilla, 2018).

Maturana Humberto (2001, p. 54) plantea que la biografía personal es construida a través de vivencias recolectadas por cada ser humano y vistas en doble vía: la primera de ellas se da en el momento en el que un sujeto se reúne con sus pares afines a su forma de pensar, aceptando el dominio y generando una aceptación mutua de ideas. Por ende, surge la necesidad de abordar las diferentes perspectivas de los habitantes de MonteSamai, ya que se pueden evidenciar las motivaciones al reunirse con personas que comparten formas de pensar y actuar en un espacio determinado. Sin embargo, el autor mencionado resalta que a pesar de tener objetivos e ideales similares, las maneras de llegar a los mismos objetivos se encuentran con visiones y maneras que no compartidas por todos los miembros de la comunidad. Como es natural e inherente al ser humano, siempre hay divergencia de pensamiento y esto es algo sumamente positivo para la construcción de sociedad y de pensamiento.

Ante lo anterior se podría afirmar que: en el análisis de las técnicas de investigación realizadas a los habitantes de MonteSamai respecto a las motivaciones y objetivos, todos tienen un mismo fin que es el desarrollo personal y comunitario en un entorno natural, en el cual se reflejan los intereses comunes, la participación de los núcleos de familiares al interior de la Ecoaldea y que a su vez contribuyen al alcance de objetivos comunes mediante acciones colectivas y valores sociales compartidos, que propenden la búsqueda del reencuentro del estado natural de las cosas. Así pues, en la creación de la Ecoaldea se puede observar que las motivaciones e intereses entre sus fundadores e interesados en hacer parte de ese proceso concordaban con la propuesta de hacer comunidad en un territorio donde se implementen valores culturales que permitieran convivir con la naturaleza bajo los principios de auto sostenibilidad y permacultura y que además posibilitar su desarrollo en la vereda *El Retiro*. No obstante, cada núcleo familiar es independiente y tiene formas económicas y de sustento que difieren de los otros núcleos por más de que los objetivos de sus habitantes sean los mismos. Cada uno de los habitantes de MonteSamai que componen un núcleo familiar tiene distintas concepciones para realizar intervenciones al interior de la comunidad. Esto se debe a que cada uno aporta desde sus saberes y es así como se reafirma el planteamiento de Maturana, en razón de que los objetivos de la comunidad son claros y acordados por todos, sin embargo, la independencia de cada núcleo familiar permiten que coexistan distintas formas de llegar a cumplir esos objetivos.

Lo anterior se compagina con la Entrevista a Jenni Contreras en la cual se resalta el hecho de que al principio se tenía en mente un proyecto de finca auto sostenible. Ya para el 2011 se tenía la idea de comunidad

“enfocada a la permacultura y a tener una sanación de las relaciones comunitarias y desde ahí lo que hicimos fue hacer una convocatoria abierta a todos nuestros amigos y comenzamos el proceso de hacer reuniones, perfilando lo que queríamos y las personas que tenían interés también lo que querían” (Entrevista a Jenni Contreras. Octubre 2018).

Así inicia el proyecto de MonteSamai en cuanto a su historia en primer año se realiza la convocatoria de los interesados en participar en el proyecto, en el primer año se fueron a vivir a Cachipay como lo menciona la fundadora de la Ecoaldea MonteSamai “una casa cerca o sea en el pueblo y ahí subíamos y durante ese año lo que hicimos fue tomar cursos de permacultura, construcción en guadua, a partir de la configuración de intereses afines” entre los diferentes actores que comenzaron a sentar raíces, a partir de la construcción de viviendas con materiales de bajo impacto ambiental, donde se construyeron tres cabañas muy simples y comenzaron un proceso de conexión con la agricultura y con el territorio, este fue un proceso de conocer el clima, las especies que se daban ahí, de recoger plantas y probar si sobrevivían. “Luego, en el año dos nos fuimos a vivir y durante ese año estuvimos los tres más una pareja de agricultores orgánicos y empezamos el proceso de aprender agricultura.” (Entrevista a Jenni Contreras, 2018).

El trabajo de reconstrucción del territorio integrado a la comunidad, en conjunto de saberes y conocimientos como proyecto colectivo a futuro se fue fortaleciendo. Así se puede evidenciar en el siguiente apartado de la entrevista con Jenni: “en el año tres llegaron dos familias nuevas, Melisa Pradilla con sus dos hijos y después Adrian Peña, en ese año fue un proceso más de comunidad más convivencia, hicimos un par de talleres de organización de visión colectiva” en ese periodo se dividió la tierra, -la finca tiene cuatro hectáreas- entonces se repartieron media hectárea por cada familia, con un espacio para hacer su casa y es totalmente autónomo en la administración del territorio; siempre y cuando sea de manera ecológica. Posteriormente se avanzó en la casa de Meli y se comenzó la construcción de la casa de Adrián Pera, quien afirma lo siguiente:

“Llegué porque la gente que tiene los mismos intereses se va encontrando, nosotros con mi familia estábamos en Argentina, haciendo voluntariados y participando en proyectos muy parecidos a estos, al que aquí se estaba desarrollando en MonteSamai y me enamoré del clima, del río, que era un poco lo que estábamos buscando, que hubiera una buena conexión con la gente, así que decidimos vivir aquí con mi familia” (Entrevista a Adrián Pera, Agosto 2018).

Montañez y Delgado (1998, p. 126) señalan en el texto *Espacio, Territorio y Región: Conceptos Básicos para un Proyecto Nacional* que el territorio no es fijo sino móvil, mutable y desequilibrado, la realidad geo-social es cambiante y requiere permanentemente nuevas formas de organización territorial; como última consideración hace parte del sentido de pertenencia e identidad, ese que da lugar a la conciencia regional, al igual que el ejercicio de la acción ciudadana, su existencia real se da a partir de su expresión de territorialidad. Ante lo anterior, la conciencia regional se da en el municipio de Cachipay en la vereda *El Retiro*, en donde a partir de la acción de diferentes actores se va creando un sentido de pertenencia, identidad y apropiación del territorio por medio de expresiones de territorialidad como la construcción de viviendas con elementos de menor impacto para el medio ambiente, tales como elementos reciclados o insumos como barro y fique, los cuales son fabricados por ellos mismos, conformados con servicio de agua, huertas, baños secos y cocinas.

En concordancia con el proceso histórico de la Ecoaldea MonteSamai “El siguiente año fue bien particular, lo hemos dedicado al tema de voluntarios, especialmente de Europa y nos dedicamos a que funcionara el voluntariado en las actividades cotidianas, hicimos ensayos, investigaciones de escuela y comenzamos el círculo de mujeres” (Entrevista a Melisa Pradilla, Agosto 2018). Al final del año pasado llegó Juan y Ana, que Juan es tallador de madera y su esposa y ellos hicieron su taller, su casa y se instalaron con dos niñas más. Juan Robayo aspiraba vivir en el campo y tener su oficio en un lugar tranquilo y desarrollarlo, como lo afirma él mismo, es lo que está haciendo ahorita. MonteSamai le pareció un proceso de mucho aprendizaje personal y de comunidad, ahora se encuentra apoyándolo en compañía de su esposa y sus hijos.

“Este año (2018) empezamos viviendo todas las familias que ahorita están y ha sido un año de trabajo al interior de las familias, o sea ha estado más enfocado en eso. En los dos últimos meses, MonteSamai se ha estado reorganizando para mantener unos acuerdos claros, porque siempre hemos tratado de leer lo que nos traen las diferentes situaciones y dar respuesta, pero ahorita la comunidad siente la

necesidad de mantener una base sólida, porque prevemos que van a llegar más o menos entre dos o tres familias más, necesitamos acuerdos claros en la organización, entonces empezaron por organizar la escuela, ahora están organizando los acuerdos de convivencia, de tenencia en el territorio y de gobernanza” (Entrevista a Jenni Contreras. Octubre 2018).

Lo anterior muestra cómo a partir de la iniciativa de MonteSamai se promueven dinámicas que encuentran su origen en el tipo de relaciones que se presentan al interior de los grupos y de su posicionamiento frente alguna problemática. En este caso, es el de crear un espacio consciente que pueda generar la menor cantidad de impactos ambientales. No obstante, esa misma noción que caracteriza MonteSamai es la que promueve que en el espacio donde se encuentran también se comience a generar un contexto de relaciones de cooperación como resultado de la cohesión social que se gesta en la comunidad a partir de la necesidad de reforzar su posición en el proceso.

Para tal efecto, los comportamientos que poseen los seres humanos adquieren un significado al momento de gestionar proyectos, realizar prácticas sociales y adoptar soluciones colectivas basadas en intereses comunes como principios compartidos por la participación de los núcleos de familiares que se encuentran en la Ecoaldea y que contribuyen al alcance de objetivos, que en este caso es el reencuentro del estado natural de las cosas, alejado de la relación del consumismo desbordado. En lugar de esto, se opta por el cuidado de los recursos y un consumo y producción de alimentos de una manera más consciente, en donde la participación de los intereses personales y económicos surgen como elementos motivacionales para el desarrollo de causas sociales que puedan ser útiles para mitigar los impactos generados por las grandes urbes a partir de formas de vida divergentes en diferentes dimensiones como la económica, tecnológica, política y social basadas en el cuidado consciente de la naturaleza.

### **Dimensiones de la comunidad**

Además de las transformaciones territoriales que se generan a causa de las acciones sociales, Phil Bartle (2010) plantea que la comunidad se divide en seis dimensiones culturales, las cuales son: el ámbito tecnológico, económico, político, institucional, ideológico, perceptual y de creencias; todas estas en conjunto transmiten por medio de significados y símbolos sistemas de ideas aprendidas y comportamientos que involucran a los miembros de la comunidad. Es decir, microsistemas dentro de cada sistema social. En este sentido, las ideas aprendidas y comportamientos que permiten al hombre inventar, utilizar y enseñar a los demás sus conocimientos sobre ellas generan el desarrollo de la comunidad.

Estas seis dimensiones evidencian que la tecnología es más que una herramienta, porque en el uso e implementación de tecnologías se encuentran construcciones culturales que a partir de los valores y comportamientos dados por la comunidad y estos recobran sentido a partir acciones que llevan al fortalecimiento de todos sus individuos. En la actualidad “las construcciones ecológicas y tecnologías ecológicas se enlazan con la administración del territorio” (Entrevista a Jenni Contreras, Agosto 2018). Algo semejante ocurre en la acción administrativa que tiene cada uno de los habitantes de la Ecoaldea y esto permite que se defiendan el principio fundamental presente en las acciones que realizan, que es el generar el menor impacto posible en el territorio. Para tal efecto, en MonteSamai las tecnologías implementadas en cada casa son tecnologías amigables con el medio ambiente. Una muestra de ello es la ‘bici-licuadora’, el sistema de refrigeración ancestral africano *pot in pot*, la separación de residuos mediante el compostaje (recipiente en el que se dejan los residuos orgánicos); los eco-ladrillos (usados para la construcción de nuevos proyectos y son producidos con una botella plástica llena de papeles limpios); el eco lavaplatos, la biojardinera (filtro de arcilla y plata coloidal); y el panel solar para proporcionar energía en algunas de las casas. Así mismo, la Ecoaldea MonteSamai es reconocida como un modelo a seguir por otras iniciativas tanto personales como comunitarias en el territorio “Siendo un modelo a seguir de comunidad tangible, que es tomado como referencia y apoyo en los procesos de construcción y tecnologías alternativas” (Entrevista a Manuela Yaya, 2018). Dicho lo anterior, se puede demostrar que

son las concepciones culturales las que definen las herramientas tecnológicas en la Ecoaldeía MonteSamai.



Imagen 1: Tecnologías amigables

En la dimensión económica y su relación con los aspectos culturales, esta hace referencia a las diversas formas y medios de producción, en la asignación de bienes y servicios útiles y limitados, ya sea a través de responsabilidades, trueque, comercio o asignaciones de propiedades. Para tal efecto, funcionó de dicha manera en la asignación de bienes durante el proceso de construcción de viviendas en el territorio y comunidad. Así fue ilustrado durante uno de los encuentros: “En el 2014 se hizo un par de talleres de organización y visión colectiva. En ese periodo dividimos la tierra, -la finca tiene cuatro hectáreas- entonces pensamos en media hectárea por cada familia, con un espacio para hacer su casa” (Entrevista a Jenni Contreras, Octubre 2018). Lo anterior, visto a las luces de la autonomía, todos los habitantes tienen esa posibilidad de administración e influencia del territorio, siempre y cuando sea de manera ecológica y también se encuentren espacios para compartir en los sectores de vivienda de la Ecoaldeía.

En cuanto a los medios de producción, según Bartle (2010) no son solo los objetos físicos como el dinero, sino a una variedad de ideas, valores y comportamientos que hacen que los hombres den valor al dinero dentro del sistema económico que han creado. En este sentido, los factores económicos que se destacan en la Ecoaldea MonteSamai son las huertas. Estas siempre han tenido un papel importante en MonteSamai como lo menciona Hafid Silva en entrevista 2018 Marzo. Tanto las huertas comunitarias como las que se encuentran en las viviendas de los habitantes de MonteSamai, ya que “han suplido la mayor parte de las necesidades alimentarias de la comunidad y las huertas son como el regreso a la tierra”. La cosecha sobrante que queda en las casas se convierte en una forma de intercambio económico. Sumado a esto, la comunidad de MonteSamai tiene articulación con otros líderes y ramas comunitarias como la Red de Permacultura del Tequendama (RPT) donde a partir de intercambios basados en el trueque o la moneda de *ibis* -una moneda local diseñada y acordada por todos participantes de los mercados que realiza la Red de Permacultores del Tequendama- se cambian productos producidos por ellos mismos -esos elementos se explican de manera detallada en el capítulo III donde se exponen los diferentes elementos económicos al interior de la Ecoaldea-. Por consiguiente, dentro de la dimensión económica de la Ecoaldea se logra observar que por una parte existen valores asignados a la moneda local adaptados a las necesidades e intereses de sus participantes, aceptando otras formas alternativas de intercambio como el trueque; en aspectos como los medios de producción como las huertas que es donde se producen los insumos alimenticios para intercambiar en los mercados hacen parte de la cotidianidad de sus habitantes, así como la repartición de bienes. En este caso, los bienes territoriales reflejan las dinámicas en la interacción cultural que atraviesa la relación economía - sociedad dentro de la Ecoaldea.

La Red de Permacultores del Tequendama es una organización que tiene como finalidad la difusión de la organización de la cultura ambiental, compuesta por personas que cultivan alimentos orgánicos para su consumo y comercialización, que tomaron la decisión de salir de la ciudad hacia el campo donde todos comparten un alto sentido de solidaridad y conciencia por el medio ambiente, además de apropiación por su territorio y su comunidad.

Con relación a la toma de decisiones y sus diversas formas y medios de asignar poder a actores sociales en un territorio específico, la dimensión política-cultural hace parte de la ideología en la dimensión de valores aplicados a los tipos de gobiernos y sistemas de gestión en una comunidad. Un rol muy importante en la esfera política son los líderes, cuya función es promover la toma de decisiones en grupo de tal forma que beneficie a toda la comunidad. Cabe resaltar que el ámbito político incluye la forma en que grupos de personas toman decisiones cuando no existe un líder reconocido.

Para llevar a cabo la toma de decisiones en la Ecoaldea, por una parte se implementaron metodologías para la resolución de conflictos, esto con el fin de reformar la convivencia entre los habitantes de la Ecoaldea. Situaciones como la resolución de conflictos y la toma de decisiones son posibles de resolver mediante una comunicación empática y no violenta y que básicamente busque la solución de una manera justa y equitativa entre las partes involucradas; otra de las metodologías que se implementó fue la de *dragon dreaming*. Esta es una metodología para el diseño y materialización de sueños, y mantener la sintonía del grupo; “*los espacios de mujeres* también fue una técnica de convivencia que se creó para conservar los espacios, teniendo en cuenta que siempre se busca que sea de forma democrática y horizontal, ya que las decisiones las tomamos todos los que estamos en el proyecto” (Entrevista a Melissa Pradilla, Agosto 2018).

Bartle (2010) define la dimensión institucional de la cultura como formas de interacción entre los miembros de la comunidad, quienes componen los patrones de comportamiento humano como roles y estatus con sus expectativas, suposiciones, juicios, respuestas y reacciones; es en pocas palabras, la organización social de las personas al interior de la comunidad se materializa en instituciones locales a través de sistemas y normas comportamientos para llevar a cabo los papeles o roles que desempeñan los hombres y mujeres en las formas de relación social en la comunidad. Dentro de las motivaciones que llevaron a los habitantes de la Ecoaldea a poblar un terreno con sus familias, en algunos casos, fue la idea de desarrollarse de manera personal y colectiva, en convivencia con un entorno natural. Más concretamente, en el desarrollo histórico de

MonteSamai “se hicieron unos roles que necesitaban una permanencia que son lo de voluntariado, comunicaciones, administrativos, de fondos y el manejo de la escuelita, y eso se ha mantenido durante un tiempo y a partir de eso se hace una reunión cada mes y se hace una rotación de esos roles, para que una persona no se quede haciendo lo mismo todo el tiempo, y eso ha funcionado bastante bien” (Entrevista a Jenni Contreras, 2018). La organización social de la comunidad a partir de roles asignados, está dada por las motivaciones de los habitantes que se encuentran al interior de la Ecoaldea con formas de relación social en comunidad dadas por comportamientos acordados entre sus habitantes.

Con relación a la *dimensión ideológica o de valores estéticos de la cultura*, se define como la parte de la estructura de ideas que tienen los miembros de la comunidad por la que justifican sus acciones, es decir, su percepción de lo que está bien o mal. Phil afirma que los modelos compartidos por una comunidad son importantes en la identidad comunitaria y personal, ya que cada persona piensa y actúa en razón de los valores en los que se cree porque son los que van a determinar sus acciones dentro de la comunidad. Los valores sociales que se dan en la interacción con el medio ambiente entre los habitantes de MonteSamai y la naturaleza se basan en cuatro principios fundamentales que han sido adoptados por la comunidad de MonteSamai. Estos son; la *gestación*, la *conciencia*, la *sinergia* y la *biofilia*; la primera se acerca al reconocimiento de la sabiduría de los procesos de la vida y por eso participan de forma armónica en los diferentes momentos de la vida; la *conciencia* consiste en un “darse cuenta” y un “estar presente” de forma integral con el medio ambiente; la *sinergia* corresponde a la integración que genera la protección mutua de los seres vivos; y para finalizar, la *biofilia* se centra en la interconexión con la vida, ya que el contacto con la naturaleza es esencial para el desarrollo psicológico del ser humano.

Dicho brevemente, dentro de los principios fundamentales creados por los habitantes de la Ecoaldea, se encuentran la *gestación*, la *conciencia*, la *sinergia* y la *biofilia* y así se demuestra la ideología mediante la que justifican sus acciones, tanto en la representación del carácter organizativo y holístico como en muchos elementos base para orientar el pensamiento y la acción de los individuos en sus comunidades.

Dentro este marco, adicional a las dimensiones que propone Bartle (2010) dentro de las prácticas comunitarias que se realizan en la Ecoaldea, se encuentran los almuerzos comunitarios del día jueves de cada semana, donde se habla acerca de la mejora de la Ecoaldea en términos de educación, economía, y administración; también el manejo de residuos orgánicos o sólidos generado por los habitantes de la Ecoaldea donde se reúnen y se convierte en abono a través del compostaje; las *mingas* recobran un aspecto importante en la comunidad, las cuales se realizan cada ocho días y se van rotando -una minga es una reunión donde todo el colectivo va y trabaja en un sitio durante un día y se rota cada familia - el trabajo colectivo de una minga consta de la participación de la comunidad que habita en MonteSamai y la construcción de la Ecoaldea, actividades de agricultura todos los viernes; la siembra de árboles también hace parte de las prácticas comunitarias de la Ecoaldea, que tiene como finalidad concientizar a los habitantes cercanos a MonteSamai y contribuir al desarrollo medio ambiental del espacio donde se encuentran ubicados (Jenni Contreras, 2017). Además de esto, muchos de los componentes esenciales del desarrollo comunitario se realizan en el ámbito de las representaciones colectivas, pasando a formar parte constituyente y determinante de la conciencia y las acciones de los pobladores ya que es en las prácticas de saberes y costumbres en donde desarrollan las comunidades donde se genera la principal fuente de conocimiento (Elvira Andino, 2014, p. 65). Es así como las connotaciones culturales que se pueden evidenciar en las diferentes dimensiones de la comunidad de MonteSamai están permeadas por las creencias, valores y reflexiones que poseen los habitantes de la Ecoaldea, ya que estas forman parte de la cultura de la comunidad.

La transformación del territorio ha sido muy evidente durante el proceso histórico en el que se ha desarrollado la Ecoaldea. Si se tiene en cuenta que antes era un territorio con fines ganaderos y a lo largo del tiempo se ha convertido en un espacio de construcciones culturales basadas en el cuidado del medio ambiente y buscando mitigar los impactos de la ciudad. Es así como los vínculos culturales se pueden evidenciar en las diferentes dimensiones de la comunidad de MonteSamai y estas están permeadas por las

creencias, valores y reflexiones que poseen los habitantes de la Ecoaldea, ya que son las que forman parte de la cultura de la comunidad basadas en el respeto a los recursos naturales. Todo esto ha generado que la Ecoaldea sea reconocida como una comunidad que conserva los recursos naturales y “se destaca por recuperar los ciclos naturales que se perdieron y también que se busca volver a sembrar, así como el construir de una forma más consciente, son elementos que caracterizan MonteSamai” (Entrevista a Manuela Yaya, 2018).

Por otra parte Andino (2014, p. 80) afirma que para conocer la estructura de una comunidad es necesario el reconocimiento de las capacidades propias de dicha comunidad, la articulación de las estructuras organizativas de las comunidades a fin de lograr la vinculación de las Ecoaldea con el medio exterior. Debido a que el desarrollo comunitario se basa en la comprensión del ambiente integral más allá de la identificación de un conjunto de relaciones significativas.

## **Capítulo II.**

### **Prácticas sociales y organizativas de los integrantes de la Ecoaldea MonteSamai**

A través de las diferentes formas de actuar de los individuos y su abstracción de la realidad y del mundo que poseen, de igual manera se conectan las visiones individuales con las formaciones estructurales de la sociedad, debido a que en ese punto es donde el mundo ideológico se encuentra con lo social, donde los diferentes individuos se organizan y definen sus objetivos en función del quehacer. En estos marcos ideológicos o de intereses es donde comienzan a recobrar sentido las prácticas comunitarias. Es así como a partir de las creencias construidas en una sociedad donde surge la necesidad de formar organizaciones ante fenómenos ambientales dados por demandas continuas y urgentes como lo menciona el Centro de Estudios de Opinión [CEO] (2005), en una población en crecimiento no se pueden satisfacer sus necesidades a través de soluciones meramente individuales, sino que por el contrario, requieren de colectividades para responder a los diferentes fenómenos ambientales.

Es necesario resaltar la emergencia de la crisis ambiental a nivel global no solo exige acciones integrales y contundentes para enfrentar la gravedad de los problemas y estrategias que incorporen ámbitos territoriales y de planificación, sino que los cambios ambientales han generado modificaciones en los métodos de investigación y las teorías científicas para lograr entender una realidad social (María Aranda, 2003). Por tanto, para comprender los efectos de la crisis ambiental y las prácticas sociales es vital el hecho de tener en cuenta la organización social y estructural producida de manera local por las nuevas alternativas de vida que se han generado a través de las problemáticas ambientales en el mundo.

La cuestión ecológica plantea la necesidad de asimilar un saber ambiental emergente en un conjunto de disciplinas, tanto de las ciencias naturales como de las sociales, a fin de producir un conocimiento básico que permita captar la multicausalidad y de interdependencia de los procesos naturales y sociales que determinan los cambios socio-

ambientales (Enrique Leff, 1998, p. 17). Por ende, resulta bastante necesario el resaltar la importancia de la comprensión de las iniciativas específicas en respuesta a los procesos naturales y sociales de la Ecoaldea MonteSamai como resultado de la crisis ambiental presentes no solo en Colombia sino también ver esta crisis a nivel global.

Es bastante evidente que desde la década del 1980 se dio un boom en la apertura de fábricas de manufactura a escala industrial de bienes y productos a nivel mundial. Para contrarrestar los efectos que produce el consumo creciente y desmedido en grandes masas, es necesario adoptar hábitos de vida saludables que permitan el desarrollo de las sociedades. Sin embargo, es necesario hacer la salvedad de que es posible un desarrollo sostenible y responsable que no avasalle al medio ambiente ni a las especies con las que compartimos el mundo. Por esta razón, es imperioso que cada vez más grupos de personas y comunidades alrededor del mundo estén organizadas y tengan la capacidad de responder a las demandas ambientales que puedan asegurar la eficacia y la permanencia de creencias y prácticas alternativas como lo menciona Adrián, habitante de MonteSamai:

“Nuestra esperanza es que más y más personas generen cambios y que en vez de ser pequeños núcleos como nosotros, que las prácticas conscientes con el medio ambiente sean masivas para que se genere un cambio ambiental fuerte, así sea desde la cotidianidad de las personas que viven en las ciudades porque es evidente que no se genera un gran impacto así, pero dentro de los pequeños cambios que se están generando hay una sumatoria de cambios que va a generar transformaciones en el planeta, nosotros desde la forma de vivir en comunidad, pero en todo lado uno puede empezar a hacer cosas para mejorar el ambiente natural, como el manejo de la tierra” (Entrevista a Adrián Pera 2018).

Con el fin de visibilizar las dinámicas sociales al interior de la Ecoaldea este capítulo presentará la organización social y territorial al interior de MonteSamai, con la finalidad de reconocer las prácticas sociales que se están realizando al interior de la Ecoaldea desde la percepción de sus habitantes, en contraste con la categoría de territorio con el objetivo de relacionar la teoría con las evidencias empíricas obtenidas en el trabajo

de campo. Para iniciar, primero se hará una breve descripción de la conformación poblacional como se observa en la siguiente tabla:

**Tabla 2. Aspectos generales de la Ecoaldeia**

<b>Organización</b>	<b>Ecoaldea MonteSamai</b>
<b>Ubicación</b>	Cachipay - Cundinamarca (Vereda El retiro)
<b>Pueblo cercano</b>	Cachipay
<b>Población</b>	8 niños, 9 adultos
<b>Superficie</b>	4 Hectáreas
<b>Cantidad de viviendas (construcciones)</b>	9 Bio-construcciones (construcciones realizadas bajo los principios ecológicos)
<b>Infraestructura</b>	Viviendas ecológicas, cocina comunitaria, círculo del fuego, huertas, biblioteca, Roca (punto de encuentro), taller de manualidades, Inexistencia de luz eléctrica en viviendas, inexistencia de sistema de alcantarillado en viviendas (sólo baños secos).
<b>Fundación</b>	2011
<b>Fundadores</b>	Patricia Matis, Haffid Silva y Jenni Contreras
<b>Toma de decisiones</b>	Democrática - Horizontal

Fuente: Elaboración propia

La población de la Ecoaldeia MonteSamai está conformada por cinco núcleos familiares de diferentes edades que son las bases fijas de la Ecoaldeia -quienes viven permanentemente en el lugar-, también habitan aquellos que sin residir cuentan con un espacio físico donde permanecer durante su estadía, los visitantes o voluntarios -los cuales no configuran como propietarios ni hacen parte de la toma de decisiones en las que se formulan objetivos, normas, valores y estrategias- sin embargo aportan y participan al desarrollo de otras actividades en la Ecoaldeia que contribuyen a su desarrollo. También

están las personas que habitan temporalmente en el territorio para realizar estudios académicos y que en una menor proporción aportan al proyecto mediante saberes, experiencias y cuotas económicas.

Marié Michel citada por Horacio Capel (2015, p.16) señala en su texto *Las Ciencias Sociales y el Estudio del Territorio*, señala que en el territorio se pueden reflejar diferentes cambios, ya que se pueden tener poblaciones a corto plazo debido a que es un lugar de movilidad y también puede ser visto como espacio de paso de diferentes significados que va desde la conquista, el cambio político hasta el turismo. En la Ecoaldea MonteSamai aplica para el caso de turismo, dado que cuentan con poblaciones temporales en el territorio, bien sea para la elaboración de investigaciones o como procesos de aprendizaje personal en un territorio natural: “Nosotros hemos sido visitados por universidades o cuando se realizan talleres de agricultura, teatro y demás. Otra población temporal son los voluntarios que participan en las actividades del día a día de MonteSamai” (Entrevista a Hafid Silva, Febrero 2018).

En contraste con lo anterior, (Nates Cruz, 2010, p. 220) aborda el territorio como una construcción cultural donde tienen lugar las prácticas sociales con intereses distintos, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes, que generan relaciones de complementación, de reciprocidad, pero también de confrontación. Así mismo la autora señala que la construcción es susceptible de cambios según la época y las dinámicas sociales que se lleven a cabo. Como consecuencia de que existen soluciones más o menos flexibles que son producto de este constructo social que es cada organización en relación a acumulación de hábitos, expectativas recíprocas y conocimientos armonizados en una cultura de la organización.

En este sentido, la organización de la Ecoaldea se define por el fin mismo de sus habitantes, así pues, el significado que tiene MonteSamai es un espacio en el que las ideas y valores sociales, permiten que las interacciones de los habitantes de la Ecoaldea concuerden con lo que quieren en relación a lo personal y comunitario -en este caso el crecimiento de

su familia en un entorno natural y comunitario- bajo los principios de cuidado del medio ambiente e impactar de la menor manera posible los recursos naturales como el agua y la tierra; de esta manera se puede estar haciendo una efectiva oposición a las prácticas que atentan contra la naturaleza ya que su fin es restar los “impactos de la ciudad, aunque somos minoría, buscamos un cambio en la convivencia con el medio ambiente, porque somos una sociedad de consumo muy fuerte, y la idea es devolverle a la naturaleza todo lo que nos ha dado” (Entrevista a Juan Robayo, 2018).

En definitiva, los fines propuestos por las organizaciones determinan la posibilidad del tipo de relación como otras formas de interacción social. En este caso, los vínculos sociales y familiares que coinciden con la comunidad tienen un proyecto en común que radica en convivir con la naturaleza desde los valores y principios que defienden el medio ambiente y están cimentados bajo la premisa de no atentar más contra la naturaleza o *pachamama* como la llaman ellos. Esto se evidencia en la intención de iniciar con la reforestación del territorio y con la siembra colectiva de árboles. (Francisco Ther, 2011, p. 97). Destaca que son los comportamientos que se desarrollan en el territorio con la idea de cómo, con qué medios, elementos y motivaciones que se llega a habitar y permanecer en un espacio sobre el cual se imponen ritmos de vida y formas de interactuar con el entorno.

Los fines que persiguen los individuos se forman de manera simultánea junto con las estructuras internas que se desarrollan a través de su capacidad de cambio y adaptación al entorno, tal y como lo señala un miembro de la comunidad de MonteSamai “Me pareció un proceso de mucho aprendizaje personal hacerlo en comunión con la naturaleza porque no es fácil, ya llevo acompañando el proceso como dos meses, dos años después de que inició” (Juan Robayo, Agosto 2018). Así mismo, (Melisa Pradilla, Agosto 2018) describe el proceso de cambio de vida al habitar en MonteSamai como un “el proceso de las familias en MontesSamai, primero se empieza a construir su casa y después su huerta, es una transición de la vida citadina a la vida del campo” formando así estructuras internas como “núcleos familiares, cada núcleo familiar tiene su autonomía y después viene la relación en grupo o en comunidad, son relaciones que se dan sin jerarquía, cada familia con su espacio

pero compartimos cosas en común”. Frente al mismo tema, Adrian Pera, 2018 afirma lo siguiente: “Es necesario resaltar que la administración del espacio que le corresponde a cada familia sea totalmente autónoma siempre y cuando sea de manera ecológica, ya que uno de los acuerdos de los habitantes de MonteSamai al hacer parte de este entorno y acorde a su principal fin es la búsqueda de un cambio global y consciente en el medio ambiente para generar transformaciones en el territorio.

El concepto de territorialización según (Cruz, 2010, p. 212) es la estrategia que se utiliza y el efecto que causa delimitar el territorio, lo cual sugiere un poder determinado por una persona, un grupo social étnico o un Estado, así como la formación de linderos territoriales que se han creado a partir de códigos culturales históricamente localizados por los pobladores de un territorio. Respecto a esto, el uso del territorio en MonteSamai se encuentra subordinado a los acuerdos y principios planteados por sus fundadores y habitantes, reafirmando el planteamiento de Cruz ya que es el enfoque cultural el que define la disposición del territorio, como lo menciona una de las fundadoras de la Ecoaldea donde a partir de talleres de organización colectiva acordaron como realizar las viviendas de manera ecológica: “En ese periodo dividimos la tierra, -la finca tiene cuatro hectáreas- entonces pensamos en media hectárea por cada familia, con un espacio para hacer su casa y se encuentra subordinado a los acuerdos y principios planteados en la Ecoaldea MonteSamai” (Jenni Contreras, 2017).

De la misma forma (Danilo Rodríguez, 2010) señala que la territorialidad no es solamente una cuestión de apropiación de un espacio por un Estado o cualquier grupo de poder, sino también de pertenencia a un territorio a través de un proceso de identificación y de representación, bien sea colectivo o individual, sin importar si se desconocen o no las fronteras políticas o administrativas clásicas. Así pues, Claval agrega al concepto de territorialización que plantea Cruz, la pertenencia a un territorio a través procesos de reconocimientos colectivos o individuales. Sin embargo, estos dos conceptos convergen en la medida en que el reconocimiento de una población en un territorio se da a causa de las construcciones culturales en las que se ven inmersos sus individuos. Un muy buen ejemplo

de ello es la Ecoaldea MonteSamai. De otro lado, Lobato Correa (1998, p.5) complementa la idea de Montañez, haciendo referencia al conjunto de prácticas y a sus expresiones materiales y simbólicas capaces de garantizar apropiación y permanencia de un territorio determinado por un agente social o Estado establecido. Es decir, que la territorialidad es un concepto que se deriva del territorio, que asimismo está unido a las lógicas de dominación que se encuentran en un espacio. En el caso de Montañez (1997) explica la territorialidad como la acción que consolida la pertenencia y el desarrollo de identidad de un Estado o de una persona sobre un espacio, como el nivel de dominio y de poder que es posible ejercer sobre el mismo, asociando la apropiación con la identidad y “afectividad espacial” reflejada en los derechos y hechos de los sujetos que pertenecen a un territorio determinado.

En efecto, el acto de reconocer el territorio desde el lugar induce a salir del esquema que divide la naturaleza con la cultura, dado que el territorio es una construcción social y cultural con una identidad que se desarrolla en un espacio determinado, tal como como la naturaleza. Indiscutiblemente, las concepciones de la naturaleza existentes son construidas por las personas y la cultura, mas no dadas por las concepciones preexistentes aplicables para comprender y abordar todo tipo de realidades. Así pues, en la comunidad de MonteSamai no existe un marco cultural que tenga como objetivo dominar la naturaleza porque es la naturaleza la que crea las condiciones para vivir con ella. Teniendo en cuenta esto, la naturaleza del conocimiento local es la que puede estar ubicada tanto en las prácticas como en el pensamiento que dirige las acciones de los involucrados. En particular, la organización básica de la comunidad de MonteSamai actúa bajo las funciones básicas de la sociedad como comunicación, determinación de objetivos, producción y distribución de bienes y servicios, como lo menciona Montañez (2001) en el desarrollo de estas acciones, existen principios y valores que se encuentran con regulaciones políticas, económicas y sociales y por ende resulta de suma importancia la necesidad de abordar los elementos organizativos que se dan al interior de la Ecoaldea.

### **Elementos organizativos**

Parte de los principios y valores comunales como el cuidado del medio ambiente que refleja la comunidad de MonteSamai como solidaridad, respeto, equidad y participación se han estructurado determinadas estrategias políticas, sociales, económicas y culturales que se oponen a la economía globalizadora que promueve la competencia individual y el deterioro del medio ambiente. Ante esto se proponen otros espacios de organización para la mejora de relaciones sociales abarcando las temáticas anteriores. Precisamente, (Precedo, 2004, p.127) Entiende las nuevas territorialidades en el siglo XXI desde las relaciones existentes entre lo local y lo global, como en los territorios locales y los sistemas globales. En consonancia con lo anterior, (Bozzano, 2009, p.225) complementa esta idea resaltando que los territorios son posibles gracias al lugar, sus procesos, sus actores y sus transformaciones en escalas locales, municipales, provinciales y hasta regionales, mas no el análisis generalizado a gran escala. Como consecuencia de los numerosos problemas ambientales producidos a nivel local se comienzan a efectuar cambios en las dinámicas sociales producidas frente a las modificaciones negativas ejercidas sobre el medio ambiente. Dichas dinámicas sociales de cambio se observan en reacciones como iniciativas a nivel social, económico y político al interior de organizaciones sociales como la Ecoaldeia MonteSamai.

Montañez y Delgado (1998, p.122-123), en su texto *Espacio, Territorio y Región: Conceptos Básicos para un Proyecto Nacional*, analizan el concepto de territorio partiendo de siete consideraciones para la comprensión del concepto. Como primera consideración parten de que toda relación social tiene ocurrencia en el territorio y se expresa como territorialidad, teniendo en cuenta que el territorio es el escenario de las relaciones sociales y no solamente el marco espacial que delimita el dominio soberano de un Estado. En concordancia con lo anterior, es a través de la determinación de formas de organización social dadas por las proyecciones individuales y colectivas que se materializan en la Ecoaldeia MonteSamai, también la estructura de los acuerdos de convivencia, la gobernanza de la tierra es asignada por la comunidad de MonteSamai a partir de la territorialidad de los individuos en vista de que se realiza la intervención en el territorio teniendo en cuenta los aportes sociales de cada uno de sus habitantes.

El segundo aspecto a considerar por los autores es que el territorio es un espacio de poder, de gestión, de dominio del Estado, de individuos, de grupos, organizaciones y de empresas locales, nacionales y multinacionales; en este caso, el territorio es un espacio de poder en gestiones dadas por la comunidad, teniendo en cuenta que la organización social que perciben los habitantes de la Ecoaldea se configura a partir de relaciones horizontales y solidarias en las que Touraine (1997, p. 4) Reconoce el derecho a una existencia libre y humana en la que se construye una comunidad dispuesta a la diversidad, lo que permite la existencia de prácticas en oposición al imperio del mercado y la dominación del sistema global. Para tal efecto, las prácticas en respuesta a las lógicas económicas globalizadoras en MonteSamai en relación a la administración del territorio está sujeta a la agroecología, permacultura y reciprocidad entre la comunidad de MonteSamai inmersos en la de toma de decisiones en la Ecoaldea la cual se realiza de forma democrática y horizontal y en caso tal de encontrarse en desacuerdo, realizan una reunión y entre todos toman una decisión, donde los participantes tienen que dar su punto de vista. Asimismo, los habitantes de la Ecoaldea lo definen como una política de toma de decisiones horizontal debido a que la cantidad de poder es igual para todos los integrantes de la comunidad. Así pues, las relaciones se manejan de manera horizontal más no vertical. Haciendo la salvedad que siempre hay un líder o varios que desempeñan su rol organizativo y de gestión dentro de la comunidad.

Si partimos de la hipótesis de que bajo la interacción colectiva en diversos contextos de prácticas organizativas equitativas, podríamos decir que los actores van adquiriendo una serie de habilidades que pueden ser llevadas a la realidad realizando acciones apropiadas a la situación al asumir una posición de liderazgo implícito, entendiendo el liderazgo como la influencia interpersonal ejercida en una situación y dirigida a través del proceso de comunicación humana, como consecuencia de uno o diversos objetivos específicos. De allí se desliga la idea de que el liderazgo es encarnado como un fenómeno social que ocurre en los grupos sociales. Aunque en el desarrollo de la Ecoaldea se quisiera generar una forma política más horizontal, “Jenni Contreras -fundadora de la Ecoaldea- ella era quien había comprado la tierra, pero en este momento sí es más horizontal. Ya las decisiones las

tomamos todos los que estamos en el proyecto, aunque Jenni siempre procuro ser más equitativa en todos los aspectos” (Entrevista a Juan Robayo, Agosto 2018). -Jenni Contreras (fundadora), ya no habita de manera permanente el territorio así que el poder implícito que tenía perdió valor al dejar de ser considerada como parte de los núcleos base de MonteSamai- “La figura de Jenni era muy importante porque pues al ser titular a nivel de escrituras y todo eso, le confería una responsabilidad muy grande, entonces todas las decisiones pasaban por ella, entonces la teníamos como referente, aunque ella no lo quisiera así” (Entrevista a Melisa Pradilla, Agosto 2018). En consecuencia a su salida temporal en el territorio se optó por seguir llevando la toma de decisiones de manera horizontal.

En tal sentido Castrillo (1993) afirma que el liderazgo no solo le compete al líder, sino que involucra al resto del grupo, haciendo referencia a las responsabilidades que le corresponden al colectivo y a su vez las que le conciernen al líder para mantenerse en su rol y cumplir los objetivos, denominando así como “liderazgo de tarea” donde se busca coordinar, analizar, concretar tareas y actividades. De otro lado, el segundo es designado como el quien lidera el mantenimiento de grupo, allí el líder adquiere funciones para propiciar relaciones satisfactorias entre el grupo favoreciendo la participación comunitaria y mediando posibles conflictos que permitan fortalecer la red social.

Todas estas observaciones permiten mencionar, por una parte, el poder implícito que tenía Jenni Contreras al ser la propietaria del terreno donde se encuentra la Ecoaldea MonteSamai. Por más que quisiera que no fuera así, teniendo en cuenta que el liderazgo no solo le compete al líder, sino que involucra al resto de la comunidad como lo menciona Hurtado Jorda (1993, p. 37). Así pues, el reconocimiento que tenía Jenni Contreras al momento de aprobar proyectos o ideas era atribuido por los habitantes de MonteSamai, aun cuando ella no ha pretendido tomar una posición de líder, sus acciones estaban dirigidas a la mejora de las relaciones sociales para fortalecer las redes sociales mediante el análisis y coordinación de tareas al interior de la Ecoaldea.

En el tercer aspecto, los autores parten de la construcción social y mental de los individuos que se materializan en el proceso de producción del territorio; en este planteamiento el tema de las motivaciones de los individuos se une con la administración del territorio y la vida sostenible debido a que es a partir de los principios de la comunidad donde se unen la producción de la tierra así como lo mencionan sus habitantes: “nos hemos basado en la agricultura, (...). La agricultura orgánica, las construcciones ecológicas, las tecnologías ecológicas y también se enlaza con la administración del territorio” (Entrevista a Jenni Contreras, 2018). De igual manera se encuentran enlazados los aspectos de producción en la Ecoaldea con las huertas comunitarias, donde se producen alimentos orgánicos para el consumo propio y son utilizados como materia prima para hacer productos naturales e intercambiarlos en el mercado de la Red de Permacultores de Tequendama o entre los habitantes de la Ecoaldea. En este escenario también se producen prácticas como el trueque o intercambio de saberes.

La cuarta consideración hace referencia a la actividad espacial de los actores y su distinta forma de llevar a cabo procesos en el territorio, como su capacidad de crear, recrear y apropiarse el espacio; a partir de la intervención del territorio de MonteSamai se comenzó a recrear un espacio donde habitar como comunidad bajo los principios de la ecología, lo que implica el funcionamiento de la tierra ante diferentes estímulos como la reforestación de la zona, el cultivo de alimentos y su correspondiente adaptación; el uso de materiales orgánicos e inorgánicos para el fortalecimiento de la tierra y su importancia en el territorio; flujo de energías renovables y recursos en el territorio, en busca del equilibrio del ecosistema porque es la interacción del ser humano con el ambiente y el respeto por los animales que habitan en el territorio lo que promueven los principios planteados por la comunidad de MonteSamai.

El siguiente aporte al concepto de territorio desde los autores mencionados se apoya en el espacio donde ocurren y se sobreponen distintas territorialidades, bien sean locales, regionales, nacionales o globales con distintos intereses, percepciones, valoraciones y actitudes territoriales que generan relaciones de complementación, cooperación y de

conflicto en un territorio. De manera semejante está vinculada a la concepción de territorialidad en la Ecoaldea MonteSamai en relación con las valoraciones y actitudes en el proceso de interacción entre los habitantes de MonteSamai ya que se implementaron metodologías para poder resolver conflictos mediante una comunicación no violenta para lograr un estado de paz entre los individuos que conviven en la comunidad. Esto es posible mediante el diálogo entre los involucrados, con la finalidad de generar lazos sociales sólidos en la comunidad.

“En la parte del proceso comunitario nos hemos basado en tres metodologías, una ha sido el ‘dragon demon’ - que es una metodología para formular proyectos de una forma colectiva- tienen un proyecto que nos fue muy útil en un momento, luego para la resolución de conflictos y tenemos una tercera que es la sociocracia que la aplicamos no sólo como un modelo de organización, sino solamente unas herramientas para diseñar juntos soluciones a problemas específicos, esas son las metodologías que usamos” (Entrevista a Jenni Contreras, Septiembre 2017).

En este sentido, las diferentes metodologías fueron surgiendo a partir de las necesidades que tenían sus habitantes a lo largo de su desarrollo para poder tomar decisiones, y reunir los intereses y opiniones de los habitantes de la comunidad, así como la metodología para resolver conflictos con el fin de llegar a un estado amable de comunidad asertiva. Sumado a esto, el uso de metodologías para el desarrollo de la Ecoaldea, así como planos en la repartición del territorio evidencian que la planificación en aspectos sociales y territoriales hace parte de la territorialidad y los aspectos integrales que componen el concepto de territorio.

Según Montañez y Delgado (1998, p. 224) otro de los aspectos que caracteriza el territorio, es que no es fijo sino móvil, mutable y desequilibrado, el cual hace parte de la realidad geo-social cambiante y requiere permanentemente de nuevas formas de organización territorial y social. Lo anterior en razón de que son las relaciones sociales inmersas en la organización del territorio son las responsables en generar modificaciones tanto “en la organización social como en la reorganización de espacios físicos” (Entrevista

a Juan Robayo, Agosto 2018). Por otra parte, en el mapa temático realizado en la cartografía social por los habitantes de MonteSamai, se evidencia la necesidad de replantearse nuevas formas de habitar el espacio incluyendo nuevos lugares comunes de uso libre para la comunidad, así como los acuerdos establecidos para poder convivir en los espacios tanto de nuevos habitantes como ellos mismos, incluyendo así modificaciones al interior de la Ecoaldeas desde las acciones sociales hacia el espacio. Sumado a esto, no solo es necesario la reorganización de los espacios físicos, sino también de las relaciones sociales y la administración de roles ya que al igual que el territorio, las necesidades sociales también cambian con el tiempo.

Comentado [1]: foto

Como última consideración hace parte el sentido de pertenencia e identidad, aquel que da lugar a la conciencia regional y cuya existencia real se da a partir de su expresión de territorialidad. No obstante, se hace necesario resaltar que la organización social de las personas al interior de la comunidad se materializa en instituciones locales, a través de sistemas y normas y comportamientos para llevar a cabo los papeles o roles que desempeñan los hombres y mujeres en las formas de relación social en la comunidad. En consecuencia, cada organización social es única según su función social.

En definitiva, las consideraciones que realizan los autores no abordan a profundidad las dinámicas de poder que se desarrollan en las concepciones/valoraciones para la comprensión del territorio. De otro lado, para el desarrollo de la producción y creación de alternativas económicas se requiere de la articulación de aspectos de organización social en razón de que en estos espacios de intercambio también se encuentran presentes sistemas y normas de comportamiento para llevar a cabo los papeles o roles en relación a la comunidad, los cuales fueron tomados como elementos meramente de producción por los autores.

Dicho de otra manera, el estudio de los fenómenos ambientales conduce al análisis de la actual sociedad y permite involucrar las diferentes acciones realizadas por los actores sociales en la organización de comunidades como el sistema de roles, la estructura social o

la cultura en el territorio. No obstante, para alcanzar una comprensión más profunda de los procesos sociales y de la vida organizativa que ocurren al interior de la Ecoaldea MonteSamai es necesario tener en cuenta que la perspectiva sociológica es esencial para llegar a comprender mejor la organización social al interior de la comunidad. Por ende se resalta la importancia de comprender los roles de los habitantes de la Ecoaldea.

“Bueno, nosotros aquí tenemos algunos roles rotativos, así claramente está el de la comunicación, donde se contestan los correos de los voluntarios y de los visitantes; hay otro rol que es el de tesorería, y hay un rol que ese si es permanente y es el de padres facilitadores en nuestro proceso de escuela propia” (Entrevista a Melisa Pradilla, Agosto 2018).

Dentro de la parte de organización social en la MonteSamai se realizan reuniones semanalmente en las que se discute de manera democrática la transformación de actas y principios que buscan el crecimiento de MonteSamai. De este modo se instauró la estructura de organización política que se basa en la toma de decisiones por consentimiento a través de un proceso de determinación de los habitantes de la Ecoaldea MonteSamai en el que se habla de los procesos a tratar en la Ecoaldea, entre ellos los acuerdos y principios de convivencia.

En función de los argumentos anteriormente planteados, MonteSamai se encuentra formado por aspectos de educación, salud y bienestar, gobernanza y administración que se encarga de las construcciones y el cuidado de la tierra y cuyo fin es generar el menor impacto en la naturaleza como lo señala Melisa Pradilla (2018): Devolver los recursos de la mejor manera a la tierra que nos los está prestando”. Es en este punto donde los intereses y objetivos de los habitantes de MonteSamai se unen como organización social con el firme propósito de dar respuesta a problemáticas globales; la orientación de las acción se da a partir de la autonomía conferida que les facilita libertad en el diseño de proyectos, la toma de decisiones específicas en el desarrollo de la Ecoaldea, así como la ejecución de eventos y obtención de recursos, como voluntarios y talleres donde se enseñan saberes específicos a los participantes.

Con relación a los aspectos educativos, en MonteSamai los procesos de educación son autónomos ya que allí se comparten mediante el diálogo y la práctica constructiva, la experiencia de educación casa donde reconocen en los niños el potencial de guías ecológicos y por esta razón apoyan procesos educativos ambientales como la construcción de una obra de arte o mediante la construcción de los personajes en formas de marionetas y la elaboración de un guión que dirija esta obra, lo cual permite aprender sobre redacción y desarrollo del lenguaje escrito. Al momento de elaborar las marionetas se desarrolla la motricidad fina y la habilidad manual en cada uno de los estudiantes. Adicionalmente a esto, dentro de los roles organizacionales de la Ecoaldea se encuentran los educadores quienes se encargan de llevar el proceso de acompañamiento de aprendizaje de los niños sumado al componente del aprendizaje con el entorno donde se busca que sean generaciones con respeto por la naturaleza.

Con respecto a la idea de participación que se propone en la Ecoaldea, esta se da a través del compromiso en la toma de decisiones consensuada y la disposición para compartir el poder entre todos los miembros de la comunidad y con un objetivo común el cual no es otro que convivir en un entorno de equilibrio con el medio ambiente y con el fin de lograrlo se plantean unos acuerdos de convivencia básicos que son: el respeto por todas y cada una de las formas de vida; cada núcleo se hace cargo de sus propia economía y su espacio de gobernanza; evitar al máximo el consumo de carnes, por coherencia con el respeto con la madre tierra; la autonomía del territorio depende de sus propietarios siempre y cuando los espacios de su construcción sean ecológicos; la resolución de conflictos debe siempre debe buscar la conciliación entre los involucrados de manera pacífica, justa y respetuosa; y por último, el velar por el estado de unidad y bienestar de las formas de vida que habitan el territorio.

Todas estas observaciones se relacionan con la necesidad de evidenciar que tales mecanismos de estructuración y organización política se reconstruyen a partir de los propósitos de la comunidad, con el objetivo de consolidar un bienestar colectivo (Salamanca y Prada, 2015, p. 10). Así pues, mediante el ejercicio sociocrático que

desarrolla una estrategia que al margen del sistema de votación y delegación representativa, se fortalece en el diálogo constante y la formación de lazos sociales por medio de un sistema de votación equitativo y toma de decisiones de manera horizontal y que además involucra a todos los miembros de la comunidad permitiendo la reducción de asimetrías del poder en el proceso y dando lugar a razones e ideas entre la comunidad de MonteSamai. Ahora bien, si tenemos en cuenta la permanente revisión y reformulación de prácticas y acuerdos que tienen como finalidad el adaptarse a los momentos y necesidades cambiantes de sus habitantes y la comunidad.

Como resultado de lo anterior, las prácticas de organización social que se llevan a cabo en la Ecoaldea hacen parte de lo económico, político y tecnológico, si se tienen en cuenta que se realizan bajo los principios de agricultura regenerativa, la vida sana, espacios sostenibles, crianza consciente, reciprocidad con la tierra, participación de un cambio global consciente ante los fenómenos medioambientales de manera comunitaria, como una cultura permanente sostenible manteniendo los derechos de la naturaleza vinculados a las concepciones éticas de los individuos que hacen uso de los recursos naturales.

Algo semejante ocurre dentro de las nuevas prácticas ambientales emergentes (Leff, 1998, p. 7), allí se plantea la reconstrucción de la subjetividad en un entorno determinado, desde la diferencia del ser y la diversidad de los sujetos colectivos y la memoria de los pueblos originarios, donde se generan nuevas formas de posicionamiento en el mundo y más específicamente en el área rural. Ahora bien, si observamos a la comunidad que habita en MonteSamai se podría decir que allí se configura la existencia de los intereses sociales compartidos por los individuos que habitan en un entorno determinado debido que se materializan las acciones guiadas por los valores sociales, la diversidad cultural y las políticas participativas.

### **Capítulo III.**

#### **Reacciones socioeconómicas en la Ecoaldea MonteSamai**

Las experiencias y motivaciones de las comunidades como reacción al no someterse completamente al modelo económico que impera en la actualidad, se ha desarrollado otro tipo de responsabilidad social y ambiental en los procesos de apropiación social de la naturaleza como lo afirma Morales Loo (2006, p.56) en el texto *¿De quién es la responsabilidad? Crisis y reconstrucción del espacio social*. Un ejemplo de ello son las prácticas que se llevan a cabo en MonteSamai donde a partir de las motivaciones afines de un grupo de personas como respuesta a las consecuencias negativas de las actividades humanas y más concretamente de las industriales, tienen graves consecuencias medioambientales que se reproducen en la ciudad. Esta situación ha generado que se surjan prácticas sociales y económicas que vayan orientadas con firmeza a mitigar los efectos de problemáticas medioambientales presentes por doquier.

Juan Robayo -habitante de MonteSamai- decidió irse a vivir al campo y tener su oficio en un lugar tranquilo y desarrollarlo, donde estuviese alejado de la contaminación de la ciudad y pudiese ofrecerle a su familia un lugar donde crecer en conjunto con la naturaleza. (Juan Robayo entrevistado, Agosto 2018). La razón por la que Juan se motivó a irse a vivir al área rural de Cachipay fue con la finalidad de encontrar una mejora en el entorno para su familia y poder desarrollar la parte económica de su oficio y esto desvela una respuesta de responsabilidad socio-económica y ambiental al querer convivir con otras personas en la Ecoaldea y que a su vez comparten la misma lógica de cuidado del medio ambiente y recrean procesos de convivencia. De allí se desprenden nuevas relaciones y estrategias alternativas para el desarrollo de un proyecto en conjunto que tenga como objetivo mitigar los impactos ambientales en el territorio.

Escudero Ruiz (2000) corrobora el planteamiento anterior a partir del análisis de las iniciativas que halló en su investigación en la que pretendía visibilizar los nuevos escenarios que se dan en la repoblación del medio rural Ibérico, en proyectos que se

autodenominan comunas, colectividades agrarias, asentamientos, pueblos ecológicos o Ecoaldeas, en todos ellos pudo observar elementos comunes como la búsqueda de formas de vida más entrelazadas, con vivenciales y comunitarias, la manera de reaccionar frente a una realidad social que está abriéndose camino ante las innumerables insatisfacciones y exclusiones que genera el sistema económico actual que no es más que excluyente. Así pues, se puede verificar cómo a través de prácticas comunitarias se generan propuestas ante la insatisfacción de un sistema económico que genera fortísimos impactos en el medio ambiente. De tal manera, MonteSamai evidencia el hecho de generar una revalorización del medio rural mediante experiencias económicas que buscan un desarrollo natural con el ambiente, dado que a pesar de que cada núcleo familiar que compone la Ecoaldea tiene sus propias prácticas económicas aparte de la producción de ingresos que se obtienen en la Ecoaldea. MonteSamai participa en la Red de Permacultores de Tequendama desde el origen de este proyecto.

Dentro de las prácticas económicas que se desarrollan en la Ecoaldea

“tenemos unas prácticas básicas. Digamos que son de subsistencia y producción, que son las de agricultura, nosotros todos tenemos huertas, para tener una parte de la alimentación de ahí y de otras cosas que son las frutas, plátanos, guatila, calabaza y demás, y en la economía como en la comunidad normalmente se reciben visitas de grupos, la mayoría de los grupos son de universidades de la Nacional, de la Distrital y también de un grupo de ecoturismo que nos visita a veces, de eso se cobra y se ofrecen diferentes talleres, entonces se recibe gente en la comunidad para hacer un recorrido, algunas veces también hemos realizado talleres de biocultura, de bioconstrucción y espacios de trabajo para mujeres, también se han hecho obras de teatro para los niños donde se hace un recorrido con los niños por una parte del territorio.” (Entrevista a Jenni Contreras, Agosto 2018)

Los ingresos mencionados se van para el fondo común que se usará a partir de las necesidades de los gastos comunes de MonteSamai, como reparaciones en la infraestructura de la Ecoaldea y materiales para ello. Estos fondos también son utilizados como préstamo para comprar otros alimentos que no se producen en la Ecoaldea. “Lo que hacemos también

es hacer compras comunitarias como el aceite, el arroz. Nosotros lo guardamos y cada persona saca lo que necesita y lo anota y luego lo paga al fondo común” (Entrevista a Juan Robayo, Agosto 2018).

Cada núcleo familiar es independiente en su economía y se desempeña en los saberes aprendidos. De otro lado, los habitantes de la Ecoaldea llegaron a un acuerdo el cual radica en hacerse cargo del espacio que gobiernan y por esta razón cada núcleo responde por sí mismo, de manera independiente de la comunidad. No obstante, ellos siguen compartiendo gastos comunes y haciendo uso del fondo común. Dentro de este marco, las prácticas económicas que se desarrollan en la Ecoaldea y en cada núcleo familiar hacen parte de los conocimientos aprendidos a lo largo de su vida y lo siguen desempeñando en la actualidad, independientemente de la producción y participación en redes de comercio alternativo. Es así como

“cada núcleo familiar tiene sus propias prácticas y distintas formas de poderse mantener en estos procesos. Hay algunos que ya lo están logrando de manera loca como Juan que lo hace es trabajar con la madera, entonces la comercializa o enseña a las personas a realizar este oficio, lo lleva a ferias, en este núcleo yo mantengo mi vínculo con lo que diseño entonces hago algunas cosas gráficas, hago mis trabajos como planos arquitectónicos de forma independiente y mi compañera hace productos de aseo ecológicos, Melissa trabaja por ejemplo produciendo microorganismos eficientes. Esto va cambiando con el tiempo, por los conocimientos que vaya adquiriendo” (Entrevista a Adrian Pera, Agosto 2018).

Estos productos hechos por sus habitantes son intercambiados entre la comunidad de MonteSamai o comercializados en la RPT.

La RPT iniciativa que busca generar cambios en la sociedad mediante “prácticas sociales que recuperen los saberes ancestrales y el comercio justo” -como el trueque, el intercambio de saberes, o el uso de la moneda social (Ibis) siendo equitativos y recíprocos-manteniendo el respeto y cuidado por la naturaleza desde la producción de los elementos hasta el cambio que se realiza entre los participantes del mercado de la Red de

Permacultores de Tequendama, “Esta red surge como respuesta al sistema económico excluyente, por eso acá no es excluyente y todo aquel que quiera participar es bienvenido” (Entrevistada Manuela Yaya, 2018). La única condición es que siempre sean productos orgánicos y vegetarianos.

Al comparar estas evidencias con la definición de Marcos (2005) frente al concepto de Socio-economía Solidaria como sistema alternativo al capitalismo que construye el fortalecimiento de redes de producción e intercambio de bienes y servicios, este se aplica a las prácticas económicas de la RPT que surge como alternativa al sistema económico en el cual predomina el capital y los participantes de estas prácticas económicas como MonteSamai se encuentran involucrados en la medida en que defienden alternativas de consumo contrarias a las imperantes en el comercio mundial. Esto surge debido a que desde la producción de los alimentos hasta la comercialización de los mismos, todo el proceso se realiza de manera orgánica y natural ya que al momento del intercambio los valores de solidaridad y reciprocidad se encuentran presentes en todas estas prácticas que hemos mencionado a lo largo del presente documento y tal como lo indican los habitantes de la Ecoaldeia. Es más, esto se hace evidente al momento de presenciar el desarrollo de estas prácticas, por ende, las mediación de las diversas relaciones solidarias entre las partes de una comunidad y otras, en busca de un mercado más solidario y menos competitivo se evidencian en la RPT donde se logra un desarrollo local teniendo en cuenta las diferentes redes alternativas de producción en el mercado.

Adicionalmente a esto, debe garantizar la seguridad económica de todos sus miembros con la creación de empresas locales y solidarias y la puesta en marcha de una comunidad local fuertemente cohesionada en una rica red de relaciones formales e informales que cuida de la tradición a la vez que se abre a propuestas innovadoras y fomenta la participación en la toma de decisiones a través de la inclusión, la transparencia y e sistemas de intercambio no monetario que utiliza sabiamente sus recursos locales y favoreciendo la producción local y ecológica de alimentos en pequeñas granjas familiares

además de buscar la construcción de casas sanas y accesibles para todos y haciendo un uso consciente de recursos básicos como el agua y la energía.

Al respecto, uno de los elementos que motivaron a realizar un comercio justo con otros productores fue promover un intercambio equitativo y alternativo en el que se reduzcan los impactos sobre el ambiente y solucionar aspectos económicos donde el intercambio de productos favorezca la producción local entre los productores orgánicos y artesanos del Municipio y así mismo pueda fortalecer el tejido social de sus participantes mediante un uso consciente de los recursos. En MonteSamai el agua se toma de la quebrada del río Bahamón. Solo la casa de Juan tiene luz y el uso de otras energías es a partir de tecnologías amigables con el medio ambiente a pesar de que se buscan implementar más.

También existen diversos tipos de organizaciones sociales conformadas a partir de intereses de carácter económico, político, social y científico, entre otros. Para este caso, el tipo de conformación de comunidad se basa en un paradigma ecológico enmarcado en la sustentabilidad que corresponde a sujetos y comunidades preocupadas por el declive ambiental y la individualización de intereses. Este tipo de comunidades han optado por una reivindicación en sus procesos sociales y su conformación de vida alternativa que difiera del caos que reina e impera en las sociedades actuales. Este tipo de esfuerzos se orientan en la búsqueda de un punto de equilibrio en su convivencia con el medio ambiente, basados en el liderazgo compartido en espacios geográficos rurales.

Frente a esto, Pablo Guerra (2010) sostiene que numerosas organizaciones sociales, sindicales, eclesiales y de los sectores productivos se han sentido vinculadas por la necesidad de mostrar caminos alternativos a los hegemónicos. Son tiempos en donde la autogestión, la recuperación de empresas, el desarrollo comunitario, las prácticas ecológicas, la soberanía alimentaria, el consumo responsable, el comercio justo o las finanzas éticas encuentran una interesante y necesaria convergencia que ha dado lugar a la creación de redes locales, nacionales, regionales y continentales que propendan el fortalecer la comunidad. Entre las redes nacionales destaca por su alto nivel de organización y

movilización se encuentran el Foro Brasileiro de Economía Solidaria (FBES), el cual es un espacio promovido desde la sociedad civil donde convergen emprendimientos productivos, organizaciones de promoción y gestores públicos -agentes gubernamentales- en su Carta de Principios podemos leer como primera presentación lo siguiente: La economía solidaria surge hoy como rescate de la lucha histórica de los trabajadores, como defensa contra la explotación del trabajo humano y como alternativa al modo capitalista de organizar las relaciones sociales de los seres humanos entre sí y de estos con la naturaleza. En el caso de Colombia o Venezuela, además de la mayoría de los países centroamericanos, presentan varias organizaciones de promoción de las economías solidarias aunque no han construido aún una única coordinación. Ante lo anterior, se crea un espacio denominado Encuentro Inter Redes, con el propósito de coordinar agendas y avanzar aún más en la consolidación de un movimiento latinoamericanista sin exclusiones. Las iniciativas económicas se encuentran vinculadas a los valores de solidaridad y producción orgánica, en donde se recrean las prácticas económicas de intercambio mediante propuestas como el trueque, una moneda local y libreta en la que se lleva un conteo de ingresos y salidas de productos mediante la promoción de un estado amigable con el medio ambiente.

Para comprender el concepto de *Economía Solidaria* en Colombia, se expondrán los principales aportes de la ley 454 que se rige desde 1998 la cual fue realizada con el objetivo de determinar el marco conceptual que regule la Economía Solidaria en el país y afirma lo siguiente: Artículo 2º se denomina Economía Solidaria al sistema socioeconómico, cultural y ambiental conformado por el conjunto de fuerzas sociales organizadas en formas asociativas identificadas por prácticas autogestionarias solidarias, democráticas y humanistas sin ánimo de lucro para el desarrollo integral del ser humano como sujeto, actor y fin de la economía.

Seguidamente, en el artículo 5º, numeral 43.357 El artículo 8º define que: “Las entidades de la Economía Solidaria deberán realizar las operaciones que sean necesarias y convenientes para dar cumplimiento a su objeto social o extender sus actividades, mediante

sistemas de integración vertical y horizontal, estableciendo redes de Interoperación territoriales o nacionales y planes económicos, sociales y culturales de conjunto.

Esta ley define los principios de la Economía Solidaria como: El ser bueno, su trabajo y mecanismos de cooperación tienen primacía sobre los medios de producción. 2. Espíritu de solidaridad, cooperación, participación y ayuda mutua. 3. Administración democrática, participativa, autogestionaria y emprendedora. 4. Adhesión voluntaria, responsable y abierta. 5. Propiedad asociativa y solidaria sobre los medios de producción. 6. Participación económica de los asociados, en justicia y equidad. 7. Formación e información para sus miembros, de manera permanente, oportuna y progresiva. 8. Autonomía, autodeterminación y autogobierno. 9. Servicio a la comunidad. 10. Integración con otras organizaciones del mismo sector. 11. Promoción de la cultura ecológica.

Dentro de este marco el Artículo 5º establece que los fines de la Economía Solidaria son: Promover el desarrollo integral del ser humano; generar prácticas que consoliden una corriente vivencial de pensamiento solidario, crítico, creativo y emprendedor como medio para alcanzar el desarrollo y la paz de los pueblos; contribuir al ejercicio y perfeccionamiento de la democracia participativa; participar en el diseño y ejecución de planes, programas y proyectos de desarrollo económico y social; garantizar a sus miembros la participación y acceso a la formación, el trabajo la propiedad, la información, la gestión y distribución equitativa de beneficios sin discriminación alguna.

Las afirmaciones anteriormente expuestas y aplicadas a las prácticas económicas realizadas en la Ecoaldea MonteSamai, son válidas en la medida en que se relacionan y participan en la Red de Permacultores de Tequendama, puesto que las prácticas económicas que se realizan en la Ecoaldea no se adaptan completamente a los principios establecidos en la Ley 454. A pesar de que existan unas prácticas de economía solidaria con impactos positivos que buscan la producción de alimentos saludables y desarrollo humano en la estructura interna de la Ecoaldea, mientras que la RPT se adapta a este mercado porque en

las dinámicas al interior de la RPT se basan en un intercambio de productos saludables, usando una moneda local “Ibis” para intercambiar los productos.

En el mercado de la RPT existen unas prácticas económicas solidarias con impacto social muy positivo ya que buscan fortalecer el desarrollo humano en conjunto con la naturaleza además que promover una práctica participativa y democrática que fortalece la acción comunitaria a través de valores como la solidaridad y la cooperación de mercados sociales que producen redes de consumo consciente, así como la participación voluntaria de productores que se rigen bajo los principios de la ecología mediante el acceso al comercio justo, que a su vez lucha contra las prácticas del comercio globalizado. De manera semejante, se busca un funcionamiento democrático en la interacción de diferentes actores en el mercado, el cual está destinado a los generar beneficios que promuevan la cooperación al ser guías de otras posibles iniciativas que puedan recrear un ejercicio alternativo en concordancia con las políticas de la Ecoaldea, las premisas de la economía solidaria y su relación con el medio ambiente.

En este sentido, se logran relacionar las propuestas alternativas de la RPT con la Ley 454 ya que los fundamentos de la Red se adaptan a las leyes colombianas. En relación a la propuesta conceptual de economía solidaria dada por Fretell (2007), esta es entendida como prácticas de resistencia cuyo fin es mejorar las condiciones de vida del ser humano a través de la construcción de relaciones de reciprocidad y cooperación, donde se crean fuentes de trabajo e ingresos fundamentados en la solidaridad, la productividad y eficiencia. En efecto, la producción económica que se da en la Ecoaldea hace referencia a los valores sociales de los habitantes de la comunidad, teniendo en cuenta que las prácticas económicas que se dan por núcleos familiares son independientes a las que se realizan en la RPT.

Ahora se examinara brevemente el concepto de (Razeto, 1999), el cual define la Economía Solidaria como una búsqueda de formas alternativas de hacer economía, basadas en la solidaridad y el trabajo, donde el principio de la Economía de Solidaridad es generar un conjunto de beneficios sociales y culturales que favorecen a toda la sociedad. En este

sentido, el autor argumenta que “Cuando se introduce la solidaridad en la economía, parece que las actividades económicas se tornan ecológicamente sanas. Para que la economía no implique un deterioro del medio ambiente sino la transformación humanizadora y armoniosa de la naturaleza” (Razeto, 1999 p. 17).

Es importante tomar en cuenta el valor de la naturaleza como elemento fundamental del entorno, ya que por una parte, uno de los principios que se encuentra presentes en cada uno de los espacios de MonteSamai se basan en el cuidado del medio ambiente, incluyendo el económico ya que se trata de una producción alimentaria sin ningún tipo de intervención química, a consecuencia de que el fin de las prácticas tanto de la RPT como de los habitantes de MonteSamai que la componen, hace referencia a cultivos saludables y el cuidado de la naturaleza, antes de satisfacer cualquier necesidad. De otro lado, la importancia de mitigar los impactos ocasionados en la ciudad como enseñanza y concientización de las futuras generaciones hace parte de las grandes premisas de la RPT así como de los habitantes de MonteSamai que también participan en ella. En consecuencia, el medio ambiente adquiere un valor de absoluta importancia en la calidad de vida de sus habitantes, pues para ellos significa un espacio natural donde poder criar a sus hijos de manera saludable, así como futuras generaciones basadas en el respeto por el medio ambiente a la par que se desarrolla una vida sana.

De las evidencias anteriores se hace necesario resaltar el estado de la calidad del ambiente en Colombia, el cual se ha deteriorado a tasas que no tienen precedentes, lo que ha llevado a la crisis ambiental de enormes proporciones y caracterizada por una alta tasa de deforestación, ocupación y explotación de áreas protegidas, alteración y destrucción de los ecosistemas naturales reguladores de los recursos, además del deterioro de suelos, contaminación hídrica y atmosférica. Germán Sánchez (2002) afirma que estas problemáticas ambientales llevan a que los individuos en formas de colectividades busquen soluciones para mejorar su calidad de vida a partir de la potencialización del medio ambiente, sus capacidades económicas y sociales en el entorno. En relación a las dinámicas sociales y económicas que se promueven MonteSamai, sus habitantes manifiestan que

“El medio ambiente y la naturaleza es el sustento de la vida misma y la calidad de vida, que eso es lo que vinimos a buscar aquí, que si lo comparamos con el esquema de calidad de vida de otra persona será muy distinto, pero para mi calidad de vida es tiempo con mis hijos, es poder bañarme en un río de agua limpia, contemplar atardeceres, naturaleza viva, respirar aire puro, para mí es esto” (Entrevista a Melisa Pradilla, 2018).

Lo que se puede evidenciar aquí es que más allá de las generalizaciones de la sociedad para medir la calidad de vida, se encuentran posiciones como las de Elvira Andino (2014) quien sostiene que la prioridad de las comunidades debe ser efectuar una respuesta a la necesidad de recapacitar en relación a las transformaciones que permiten la sostenibilidad con el fin de alcanzar la calidad de vida deseada en armonía con el desarrollo sostenible iniciado con el desarrollo endógeno. De modo que, al fomentar prácticas de producción sostenibles haciendo parte del mercado la RPT se está fortaleciendo la sociedad y su economía regional de manera sostenible, a través de diferentes formas de emprendimiento, que se realizan en cada núcleo ubicado en la Ecoaldea.

Vinculado al concepto de *Economía del Consumo* que vive de la rotación y la renovación de las mercancías y prospera cuando es mayor la cantidad de dinero que circula para abastecer toda las nuevas necesidades, impulsos, compulsiones y adicciones y para mantener en servicio los nuevos mecanismos de motivación, orientación y supervisión de la conducta humana hace que la economía del consumo se resume en el exceso y el despilfarro Zygmunt Bauman (2011) Lo anterior nos muestra la necesidad de incluir un consumo consciente y nuevos mercados equilibrados que defiendan el ecosistema considerando el impacto que tiene el consumo sobre la naturaleza. Dentro de este marco Fretel (2007, p. 104) afirma que “la solidaridad convertida en fuerza económica es identificada como Factor C, energía social que se genera mediante la unión de conciencias, voluntades y sentimientos en un grupo solidario que se propone objetivos compartidos”. Si examinamos con más detenimiento lo anterior, es justo decir que las alternativas productivas que se realizan en MonteSamai y las Ecoaldeas que participan en la PRT se

oponen completamente a una sociedad de consumo, en la que priman los valores afines al proceso de individualización creciente que se vive en la contemporaneidad Alemán (2009).

Así pues, la economía solidaria es una vía alterna a la crisis ambiental contemporánea, en la medida en que articula las prácticas sociales, ecológicas, culturales, políticas, económicas, tecnológicas donde prima reciprocidad. En efecto en la naturaleza y el beneficio de los participantes de las Ecoaldeas en aspectos culturales hace referencia a “logramos transformar las prácticas capitalizadoras y mitigar los efectos negativos que estas generan así sea desde experiencias locales pequeñas se busca promover un cambio” (Entrevista a Adrián Pera, 2018)

El planteamiento anterior concuerda con la definición de economía solidaria dada por Razeto (1999) como una búsqueda de formas alternativas de hacer economía, basadas en la solidaridad y el trabajo, donde el principio de la Economía de Solidaridad es generar un conjunto de beneficios sociales y culturales que favorecen a toda la sociedad, argumentando que “Cuando se introduce la solidaridad en la economía, parece que las actividades económicas se tornan ecológicamente sanas. Para que la economía no implique un deterioro del medio ambiente sino la transformación humanizadora y armoniosa de la naturaleza” (Razeto, 1999, p. 17).

No obstante, este autor no tiene en cuenta los planteamientos realizados por Fretel (2007) en relación a las experiencias de economía solidaria frente a la propiedad. Para esto es importante tener en cuenta que la asociatividad de la propiedad comunitaria o colectiva en las organizaciones sociales no es capitalizable, es decir que la propiedad privada capitalista de los medios de producción difiere de la posesión de propiedad individual o colectiva de los instrumentos y medios de producción de los gestores de las experiencias de la economía solidaria. En este caso, las huertas y espacios comunitarios que hacen parte de la producción social, alimentaria y de insumos de los habitantes de la Ecoaldea MonteSamai donde por más que sea propiedad privada hay espacios de uso común dentro de las delimitaciones de los propietarios de la Ecoaldea, dado que se puede obtener acceso

en estas áreas y ser un instrumento que se adquiere para utilizarlo en el trabajo y asegurarse ingresos económicos para sobrevivir y mejorar sus condiciones de vida, cabe resaltar que en MonteSamai existe una huerta comunal, pero cada núcleo familiar tiene su propia huerta, es al espacio comunal al que hace referencia el anterior planteamiento.

En consecuencia, la interacción con las diferentes visiones socio-económicas basadas en valores básicos como la pluralidad, responsabilidad y solidaridad, en el intercambio de conocimientos y el fortalecimiento de las relaciones sociales que se reflejan en las acciones e intereses compartidos que se llevan a cabo en las prácticas de la Ecoaldea MonteSamai y la RPT logran manifestar una posible reorientación a los procesos económicos y políticos de una región que tiene como eje económico un discurso capitalista, que no dimensiona los elementos de la economía solidaria, por ende se abordarán estas consideraciones en el siguiente párrafo.

### **Dimensiones de la Economía Solidaria**

Según Fretel (2007) la economía solidaria debe cumplir con cuatro dimensiones básicas, la economía, orientada a lograr eficiencia y productividad, la social que permita la utilidad para todos, la ecológica, que no contamine ni deteriore los recursos naturales, y la cultural, que rescate el conocimiento ancestral y respete la diversidad de las maneras de vivir en el entorno.

En las dinámicas económicas al interior de la Ecoaldea se busca que las huertas se encuentren en buen estado para la producción de alimentos e insumos para el intercambio, “Ahora hemos hecho un acuerdo y es que cada quien se hace cargo de espacio que gobierna, es decir que cada núcleo familiar responde por sí mismo, es decir es independiente de la comunidad, cada uno tiene sus actividades productivas” (Entrevista a Melisa Pradilla Agosto 2018). Esto se debe a que cada familia debe hacerse cargo del espacio que gobierna, por lo que cada núcleo responde por sí mismo, de manera

independiente de la comunidad sin embargo siguen compartiendo gastos comunes y el fondo común, a consecuencia de que el funcionamiento del fondo común de la Ecoaldea se sustenta a de las visitas de turistas, los voluntarios y de los talleres de saberes. De otro lado, se encuentra la participación en la RPT de MonteSamai en los mercados locales, donde se busca darle cabida e inclusión a nuevos participantes con el fin de promover una cultura del intercambio en la región y la inclusión de nuevas monedas como el Ibis. De hecho, la creación del Ibis se hace con la finalidad de llevar un manejo y control del dinero -moneda local del mercado de la RPT para facilitar los intercambios de frutas y verduras, alimentos vegetarianos, así como productos de higiene artesanales, artesanías, y así mismo lograr mantener un conteo de la mercancía que se consume y que se vende a los participantes de este mercado-, y prácticas comunales para fortalecer la comunidad como las mingas, implementando la organización, solidaridad y cooperación entre los vinculados a la RPT.

Dentro del aspecto social al interior de las prácticas económicas y su utilidad en la comunidad, por una parte dentro de la producción de alimentos de los diferentes núcleos familiares en caso tal de tener un excedente de producto se cambia el alimento llevando a recuperar prácticas como el trueque y fortaleciendo valores como la solidaridad dando un excedente a quien lo necesita sin recibir nada a cambio; en relación a la participación de la Ecoaldea en la RPT los intereses son los mismos para los participantes de la RPT, y el beneficio comunal es evidente al momento de poder intercambiar productos que no se necesitan pero otros si,

“la asociación con la Red de Permacultores de Tequendama, es un tejido que hemos venido sosteniendo con otros proyectos similares en la región y entre nosotros hemos creado una moneda local, que se llama el Ibis, entonces podemos intercambiar bienes y servicios entre nosotros por medio de una cartilla, donde se anota lo que se intercambia y los que se consume de manera solidaria” (Entrevista a Jenni Contreras, Agosto 2018).

Frente a esto, se puede evidenciar la utilidad común tanto en las dinámicas socioeconómicas en la Ecoaldea como en su participación en RPT ya que se obtiene un

beneficio de un fin común que es realizar un intercambio desinteresado y equitativo que promueva la búsqueda del bienestar común.

La propuesta ecológica de en la Ecoaldea frente a la economía solidaria, es el respeto al medio ambiente y la defensa de la ecología, desde un enfoque integral y sustentable, bajo la perspectiva de que el desarrollo en el que se encuentra la naturaleza es un bien a utilizar, renovar, un espacio de convivencia y trascendencia. Donde se rescatan y se recrean diversas formas de producir, sin intervenciones químicas en los productos, y consumir sin contaminar, respetando y protegiendo la biodiversidad. Además las construcciones ecológicas, las tecnologías ecológicas se enlazan con la administración económica del territorio, ya que es en el territorio donde la comunidad actúa bajo un uso sostenible del entorno, orientando a la comunidad hacia la construcción de tejido social en el territorio. En cuanto a la participación en la RPT se evidencia que los fines de la RPT están permeadas por los valores de la ecología, ya que el objetivo principal es la producción de alimentos orgánicos, sin intervenir de manera negativa el medio ambiente.

Las distintas formas culturales y expresiones de una comunidad definida a partir de sus prácticas, costumbres guiadas por intereses comunes en los que desarrollan diferentes formas de concebir la realidad social, en MonteSamai el aspecto cultural se hace relevante en las prácticas económicas porque a lo largo de la investigación los habitantes han manifestado que no están de acuerdo con las prácticas globalizadoras de la economía, por ende una forma de responder a estos fenómenos es mediante prácticas alternativas que buscan recuperar a través de prácticas ancestrales como el trueque, las mingas, bajo los principios de autosostenibilidad y permacultura, están conectadas al trueque porque se realizan intercambios de saber y aprendizaje colectivo al momento de ayudar a cumplir un objetivo establecido por la personas o núcleo familiar que requiere de la participación en un labor definida. En consecuencia, la solidaridad y el trabajo presente en las interacciones de los participantes de la RPT, donde se benefician cada uno de los participantes, por la ayuda que se está brindando en cada uno de los espacios en los que se requiere un participación social para tareas específicas, de otro lado, la organización autónoma conectada por la

solidaridad y la colectividad, genera en MonteSamai la expresión de prácticas económicas impulsadas al trueque, la iniciativa de una economía solidaria guiada por la cooperación, las redes de mercado alternativas y la autogestión social, bajo las lógicas de intercambio entre los diferentes actores, hacen parte del desarrollo de las gestiones sociales.

Las afirmaciones anteriores aluden a un sistema económico que propone una vía alterna a las lógicas económicas contemporáneas, en la medida en que articula las prácticas sociales y culturales en función de aspectos ecológicos y económicos donde prima la reciprocidad. Esto se refleja en las experiencias de economía solidaria como en los precios justos, solidarios, el comercio equitativo y recíproco, las finanzas solidarias, formas y roles del dinero, como el Ibis moneda simbólica y alternativa para el funcionamiento del intercambio, el consumo consciente, responsable guiados por el respeto por el medio ambiente y la defensa de la ecología, materializada en la solidaridad y cooperación en la acción económica en la cultura de la comunidad de MonteSamai. En busca de promover un intercambio justo y el desarrollo local y social en la región, realizando prácticas como las mingas que procuran el beneficio de sus participantes y supliendo las necesidades de los productos que no se producen en sus huertas o territorios presentes en la RPT.

En resumen, los elementos de comunidad, territorio y economía solidaria, en las prácticas socioeconómicas que se realizan en la Ecoaldea MonteSamai, desde el territorio como el espacio en el que se desarrolla una comunidad o grupo de individuos genera apropiación de un espacio en la medida en que a partir de sus prácticas y usos del ambiente el espacio adquiere significancia dada por los individuos, las prácticas sociales, económicas y culturales son las que le definen el territorio, al incluir la economía solidaria en un territorio en articulación la comunidad se puede decir que son los valores y principios guiados hacia una economía solidaria donde se articulan las interacciones sociales y principios ecológicos donde los valores culturales, políticas, económicas, tecnológicos asignados por la comunidad, donde comienza a materializarse la respuesta ante los efectos de los fenómenos ambientales.



## **Conclusiones**

A partir del proceso investigativo materializado en los hallazgos encontrados en la búsqueda de comprender la organización social y económica desarrolladas en el contexto histórico, en articulación con los aportes teóricos expuestos a lo largo de la investigación, se encontró en el estudio temporal que abarca desde la formación de la Ecoaldea hasta la actualidad como un espacio donde se comienza a hacer comunidad desde los principios de la ecología, manteniendo un respeto por el ambiente en cada uno de sus prácticas, es así como se comienza a reconfigurar el territorio a partir de las prácticas comunitarias realizadas por los habitantes de MonteSamai.

En la dimensión histórica de MonteSamai, en los siete años de proceso socio-histórico que ha tenido la Ecoaldea, se logra identificar que desde la primera etapa que es la convocatoria para habitar el territorio, se busca una conciliación entre los intereses e idealizaciones del territorio entre las personas que están interesadas en ser partícipes de este proceso de transformación, así mismo dentro de las diferentes etapas que ha tenido MonteSamai se puede observar las motivaciones culturales que los llevaron a habitar el territorio se convergen en la búsqueda de mitigar los impactos ambientales y tener una vida saludable y tranquila en un entorno natural.

Dentro de las etapas importantes que se evidenciaron a través de la información recolectada en el trabajo de campo es la transición de la vida citadina a la vida del campo, guiada por motivaciones como la mejora de la calidad de vida, más tranquila y saludable; otra etapa importante ha sido la organización de los acuerdos de convivencia, sobre la gobernanza de la tierra donde el grupo que habita en MonteSamai, ya que es a partir de los acuerdos donde se decide cómo intervenir el territorio, teniendo en cuenta los aportes sociales de cada uno de los habitantes; la etapa actual en la que se encuentran es el proceso de transformación en que se busca reafirmarse como comunidad y mejorar cada vez su relación con el territorio generando espacios colectivos y diferentes actividades, en esta etapa se observó un proceso de reacción interesante en relación al reconocimiento de

líderes al interior de la Ecoaldea.

A partir de la información recolectada en trabajo de campo en la Ecoaldea de MonteSamai se pudo evidenciar que, por más que no exista el reconocimiento de líderes específicos en la Ecoaldea, existen unos líderes al interior de la misma, que son quienes con mayor frecuencia se encuentran inmersos en la toma de decisiones de los asuntos de la Ecoaldea, por tanto la toma de decisiones de los habitantes de MonteSamai no es del todo horizontal y equitativa entre todos los miembros de la comunidad sino de los representantes de los núcleos familiares.

En el recorrido histórico de la Ecoaldea permitió evidenciar que las dinámicas sociales son cambiantes y adaptativas, ya que al principio de la investigación la organización social de MonteSamai funcionaba de cierta forma y a través del tiempo se han generado cambios en la estructura organizativa, esto hace referencia específicamente al hecho de que Jenni Contreras -fundadora de la Ecoaldea- al ser reconocida como líder en un principio por tener la iniciativa de comprar el terreno -donde se encuentra ubicado MonteSamai- en la vereda El Retiro, tenía cierta legitimidad y poder en la toma de decisiones al interior de la Ecoaldea, por más de que ella buscará que la toma de decisiones tuviera el mismo valor entre los habitantes de MonteSamai, se le confería mayor importancia a la suya.

Esta serie de hechos demuestra que en el aspecto político, referente a la toma de decisiones en la Ecoaldea no es del todo horizontal, debido a que existe un reconocimiento de un líder, que tiene mayor relevancia en la Ecoaldea que los demás integrantes de la comunidad, por más de que su idea sea mantener una sociocracia donde todos tengan la misma capacidad de decisión, cuando las situaciones y reflexiones de los habitantes de la Ecoaldea demuestran que al percibir a Jenni Contreras como su “líder” los proyectos tenían que pasar por su consentimiento, y esto lleva a que por más de que sea una comunidad que no tiene ninguna representación de poder, desde su percepción, existen ciertas relaciones de poder que están guiadas por el poder adquisitivo que se evidencian al interior de las

dinámicas sociales dadas por los habitantes de la Ecoaldea Montesamai, cabe resaltar que este tipo de dinámicas se daban de manera espontánea, sin embargo era una conducta implícita que implicaba el reconocimiento de una persona como líder, ya que Jenni Contreras al expresar su posición frente a las dinámicas de poder y decisión en la Ecoaldea las definía como horizontales y equitativas.

En este sentido, otro de los hechos que cambió las dinámicas sociales al interior de la comunidad de MonteSamai, es que Jenni Contreras decidió terminar su proceso en la Ecoaldea y vender la parte de su territorio por cuestiones académicas, ya que tiene salir del país por un largo tiempo a seguir formándose como Ingeniera Ambiental y no puede permanecer más en MonteSamai, esto desencadenó una serie de reacciones en los habitantes de MonteSamai cómo la reformulación de los acuerdos, ya que al vender otras personas se integran a las dinámicas de la Ecoaldea, por tanto la comunidad que queda en MonteSamai decidió reafirmar sus principios, sin dejar atrás los principios ecológicos, económicos y sociales que fueron la base para consolidación de comunidad en el territorio, que se encuentran en proceso y aprobación de toda la comunidad, para que los nuevos habitantes de la Ecoaldea se adapten a ellos.

Por tanto, se afirma que el liderazgo no solo le compete al líder, sino que involucra al resto del grupo, haciendo referencia a las responsabilidades que le corresponden al colectivo y a su vez las que le conciernen al líder para mantenerse en su rol y cumplir los objetivos de la Ecoaldea, donde se busca coordinar, analizar, concretar tareas y actividades. Así mismo se logra evidenciar que se generan formas de organización social para satisfacer las necesidades colectivas que se van dando a través de la historia, formando modificaciones tanto en la organización social como en la reorganización de espacios físicos.

Por otra parte en la investigación se evidencio y reafirmó que las prácticas sociales y económicas que se dan en la interacción de la comunidad con el territorio, son las que le dan sentido al espacio en donde se encuentran ubicados, puesto que donde se encuentra

MonteSamai en la actualidad antes era un territorio ganadero, lo que demuestra que son las interacciones y construcciones sociales las que definen el territorio. Así como la construcción de viviendas ecológicas, las prácticas sociales como las mingas, el uso de recursos e implementación de tecnologías alternativas basadas en principios de la ecología y el cuidado del entorno en busca de generar el menor impacto posible son los que definen el carácter del territorio.

Con relación al aspecto económico de la Ecoaldea, entendida desde la economía solidaria, se basa en una alternativa de producción y consumo que busca beneficiar los aspectos culturales, ambientales y sociales, ya que a través de las prácticas saludables tanto de intercambio como de consumo mediante transformación equilibrada de la naturaleza comienza a ser una respuesta ante la economía global.

En este marco, las alternativas que propone la Ecoaldea MonteSamai tanto en las prácticas internas que se realizan en MonteSamai como en la participación de comercialización que se realiza en la Red de Permacultores de Tequendama, son una vía alterna a las lógicas económicas contemporáneas, en la medida en que se articulan prácticas sociales y culturales teniendo en cuenta los elementos ecológicos donde estas interacciones están permeadas por la solidaridad y la reciprocidad; a través de experiencias económicas como los precios justos, un comercio equitativo y orgánico, mediante finanzas solidarias, y propuestas de monedas alternativas como el Ibis, para facilitar el intercambio consciente y responsable, guiado por el respeto por el medio ambiente, el cuidado de los recursos bajo los principios de solidaridad y cooperación entre los involucrados en la acción económica de la comunidad de MonteSamai.

En relación al proceso de la naturaleza en la comunidad de MonteSamai, en todos los procesos de interacción se encuentra presente este elemento como factor primordial del desarrollo social, económico y territorial, ya que uno de los principios por los que se rigen los habitantes de la Ecoaldea es el cuidado del medioambiente, incluyendo las generaciones de los niños, ya que en los diferentes procesos de aprendizaje y en la cotidianidad de sus

días se les ha enseñado a convivir de manera armónica con el medioambiente. En efecto, las acciones de la comunidad que habita en MonteSamai se ve permeada por sus valores éticos que son los que hacen que las formas de concebir la realidad se materialicen en el cuidado del entorno, buscando así mitigar los impactos ambientales producidos en las grandes urbes, a pesar de que sea un cambio muy pequeño, como lo señalan sus propios habitantes, la idea es hacer un uso del medio ambiente más consciente y armónico desde cualquier espacio posible, ya que lo importante es promover el cambio para así poder brindar un estado natural a las futuras generaciones.

## Referencias bibliográficas

- Andino, E. (2014). El Desarrollo Comunitario en Articulación con Conocimiento, Poder y Comunicación. *Revista Científica Ciencias Humanas*, 10,(28) 64-81.
- Aranda, M. (2003). Principales desarrollos de la sociología ambiental. *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*. 11(2), 200-201.
- Bartle, P. (2010). Características de Comunidad. <http://cec.vcn.bc.ca/cmp/whatcom.htm>
- Bozzano, H. (2014). Ordenamiento del Territorio e Inteligencia Territorial. Un Enfoque Aplicado a casos en la Plata (Argentina) y Minas (Uruguay). *Revista de Geografía*. 10(26) 222-226
- Capel, H. (2015). Las Ciencias Sociales y el Estudio del Territorio. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. XXI(1.149), 14-18.
- Centro de Estudios de Opinión. (2006). Sociología de las Organizaciones. *La Sociología en sus Escenarios*. 14(9), 15.
- Correa, L. (1998). Espacio: Un Concepto Clave de la Geografía. Recuperado de: <http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/Lobato%20Corr%C3%AAa%20%281995%29%20%28en%20espa%C3%B1ol%29.pdf>
- Correa, R. (1996). Territorialidad y Corporación. Un Ejemplo en Territorio: Globalización y Fragmentación. Editora Hucitec. 251-256.
- Cotera Fretel, Alfonso (2007). “Comercio Justo: una visión desde América Latina”. En *Afirmando prácticas democráticas y estrategias solidarias para un desarrollo sustentable: Memoria del II Encuentro Latinoamericano de Economía Solidaria y Comercio Justo*. 105-109.
- Cruz, N. (2010). Soportes Teóricos y Etnográficos Sobre Conceptos de Territorio. *Revista Co-herencia*, 8(14). 209-229.
- Escobar, A. (2014). Sentipensar con la Tierra, Nuevas Formas de Desarrollo, Territorio y Diferencia. Universidad Autónoma de Latinoamérica. Recuperado de: [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/escpos-unaula/20170802050253/pdf\\_460.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/escpos-unaula/20170802050253/pdf_460.pdf)
- Escorihuela, F. (s.f). Ecoaldeas y Comunidades Sostenibles. Recuperado de:

- García, R. (2013). *Sistemas Complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. España: Editorial Gedisa, S.A.
- Gilman, R. (1995). “¿Por qué ecoaldeas?, En *Ecoaldeas y Comunidades Sostenibles (modelos para el siglo XXI)*, Escocia. Fundación Findhorn.
- Gudynas, E. (2009). Desarrollo sostenible: posturas contemporáneas y desafíos en la construcción del espacio urbano. *Vivienda Popular* (18), 12-19.
- Gudynas, E., & Evia, G. (1991). *Ecología Social. Manual de metodologías para educadores populares*. España: Popular O.E.I. Quinto Centenario.
- Habegger, S. y Mancila, I. (2006). El poder de La Cartografía Social en las Prácticas Contra Hegemónicas o La Cartografía Social como la Estrategia para Diagnosticar Nuestro Territorio. Recuperado de: [http://acervo.paulofreire.org:8080/jspui/bitstream/7891/4034/1/FPF\\_PTPF\\_01\\_0693.pdf](http://acervo.paulofreire.org:8080/jspui/bitstream/7891/4034/1/FPF_PTPF_01_0693.pdf)
- Heckhausen, H. (1977). Motivation: Kognitionspsychologische Aufspaltung eines summarischen Konstrukts. *Psychologische Rundschau*, (28) 175–189. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/203297>
- Hurtado, H. (1993). Cuadernos de Trabajo Social. Algunas Claves del Estado Social Contemporáneo. Capítulo I. 17-73.
- Leff, E. (1998). Saber Ambiental. Sustentabilidad, Racionalidad, Complejidad, Poder. Siglo XXI. Recuperado de: <https://bibliodiarq.files.wordpress.com/2014/12/leff-e-saber-ambiental-sustentabilidad-racionalidad-complejidad-poder.pdf>
- Leff, Enrique (2000) Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza. 1, México: Siglo XXI.
- Ley N ° 43.357. Ley 454 de 1998, Colombia, 04 de agosto de 1998.
- Londoño, A. F.; Restrepo, B, J. C. & Flórez, G. M. (2015). Aspectos motivacionales en los pequeños productores del municipio de Angeló polis-Antioquia. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (44). 280-290.
- Maturana, H. (2001). Emociones y Lenguaje en Educación y Política. Recuperado de: <http://www.matriztica.cl/wp-content/uploads/Emociones-y-Lenguaje-en-Educacion-y-Politica.pdf>
- Michel, M. (2005). L’anthropologie et ses territoires. Qu’est-ce qu’un territoire aujourd’hui. *Espaces et Sociétés*, Paris: ERES. 119, 199.

- Montañez, G & Delgado, O. (1998). Espacio, Territorio y Región: Conceptos Básicos para un Proyecto Nacional. *Cuadernos de Geografía*. VII(1-2), 121-134.
- Montañez, G. (2001) Razón y Pasión del Espacio y el Territorio. Espacios y Territorios: Razón, Pasión e Imaginarios. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Morales, M. (2006). ¿De quién es la responsabilidad? Crisis y reconstrucción del espacio social, Ed. Taurus, México.
- Morin, E., & Hulot, N. (2008). El año I de la era ecológica. España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Observatorio Regional Ambiental y de Desarrollo Sostenible del Río Bogotá. (2018). El Observatorio y los Municipios. Recuperado de: <http://orarbo.gov.co/es/el-observatorio-y-los-municipios/>
- ONU (2012). Estado de las Ciudades de América latina y el Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana. Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos. Recuperado de: [http://www.onuhabitat.org/index.php?option=com\\_docman&task=cat\\_view&gid=362&Itemid=538](http://www.onuhabitat.org/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=362&Itemid=538)
- Pérez, R. (2008). Los “Focus Group” y el conocimiento. Recuperado de: [http://antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id\\_articulo=1124](http://antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=1124)
- Precedo, J.(2004). Nuevas Territorialidades para el siglo XXI. *Dialnet*, (4)113-150.
- Restrepo, G. (2011). La Cartografía como Medio Investigativo y Pedagógico, *ISSN*. 09. 30-47.
- Roberto H Sampieri, Carlos F Collado, Pilar B Lucio. “Metodología de la Investigación” Editorial Mc Graw Hill, tercera edición, México 2003.
- Rodríguez, D. (2010). Territorio y Territorialidad una Nueva Categoría de Análisis y Desarrollo Didáctico de la Geografía. Universidad de Antioquia. *Unipluriversidad*, 10(3)
- Salamanca, L.; Prada, F. (2015). El Movimiento de las Ecoaldeas como Experiencia Alternativa al Buen Vivir. *Polis. Revista Latinoamericana*. (40), 1-19.
- Santos, B. (2009). Una epistemología del sur: la reivindicación del conocimiento y la emancipación social. Siglo XXI. México D.F. 123.

Ther, F. (2011). Patrimonios, desarrollo local y construcción social del territorio. *Revista Labor Interdisciplinaria de Desarrollo Regional*, 18(13), 95-106.

Touraine, A. (1997). *¿Podremos Vivir Juntos Iguales Diferentes?* Madrid, PPC Editorial.  
Recuperado de: [https://www.diba.cat/c/document\\_library/get\\_file?uuid=6e2a8c35-35aa-415b-8ecf-4427167d762f&groupId=1295730](https://www.diba.cat/c/document_library/get_file?uuid=6e2a8c35-35aa-415b-8ecf-4427167d762f&groupId=1295730)